JUAN BRABO EL COMUNERO.

DRAMA

EN CUATRO ACTOS

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

Don Eusebio Asquerino

Y

Don Gregorio Romero Larrañaga.



MADRID 1849:

Imprenta de Tomas Fortanet M. Ruano.
Greda, 7.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 8 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» ART. 10 DEL REGLAMENTO DEL TEATRO ESPAÑOL DE 7 DE FEBRERO DE 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» IDEM ART. 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» IDEM ART. 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» IDEM ART. 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximun de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimun la mitad.» ART. 59 DEL DECRETO ORGANICO DE TEATROS DEL REINO DE 7 DE FEBRERO DE 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» IDEM ART. 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» IDEM ART. 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» IDEM ART. 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» IDEM ART. 82.

PERSONAGES.

JUAN BRABO.
ISABEL.
LEONOR.
PEDRO ZAPATA.
GIL DE FUERTES.
DON LUIS OSORIO.
REYNALDO.
PERALTA.
NUÑO.
MENDOZA.
MENDO.
UN CARCELERO.
HOMBRES DEL PUEBLO, 1.°, 2.°, 3.°
MUGERES DEL PUEBLO, ID.
COMUNEROS.=IMPERIALES.=GUARDIAS.

ACTO I.

El teatro representa la plaza de Segovia, al frente una Iglesia; y al lado la casa de Brabo.

ESCENA I.

Varios hombres del pueblo entrando y saliendo de la Iglesia. En la plaza MENDO, GIL DE FUERTES, Y REYNALDO DE CÓRDOBA.

REY. Buenos dias, Gil de Fuertes.
GIL. Oh! señor Reynaldo! ó Mendo!...
habeis entrado en la Iglesia?
REY. Acabo en este momento
de oir misa mayor.
MEN. Y yo
tambien la oí.
GIL. Pues yo vengo,
porque como hoy es el mártes
de Pentecostés tenemos
de las rentas de la Iglesia
que tratar los cuadrilleros,
y aguardándome estarán
sin duda; con que hasta luego.
MEN. Oh! no os vayais tan apriesa;
decid antes los sucesos
que ocurren: vos estareis

muy bien informado de ellos.

GIL. Qué puedo deciros yo
que no sepais? los flamencos
á España están dominando
en Cárlos V influyendo
mas de lo que nos conviene.

MEN. Y sufriendo los pecheros
sus exacciones.

REY. Lo mismo
que los nobles: me avergüenzo
de que sea este pais,
de honra y de valor modelo,
presa vil de mercenarios
que le devoran. Guillermo
de Croy sucedió en la silla
arzobispal de Toledo
al prelado esclarecido,
y buen español Cisneros;
Adriano en la de Tortosa
se ha sentado; el avariento
Martino en la de Valencia,
Marliano en la de Tuy; el puesto
de cancillér Gatinora
ocupa; Gebres del reino
dispone á su arbitrio.

GIL. Todos
flamencos!

MEN. Todos! es cierto.
Y de Cárlos V obtienen
los principales empleos,
y á los leales españoles
se pospone á los tudescos.

GIL. Y no es esto lo peor:
que nos tratan como á perros;
nos insultan, y nos llaman
sus indios.

REY. Y es en efecto
por desgracia la verdad;
porque indios somos para ellos;
pues á Flandes los avaros
se llevan el oro nuestro.
Ya veis: hasta á la nobleza,
libre hasta ahora de impuestos,
han exigido un tributo

oneroso.
MEN. Y á los pueblos
con nuevas contribuciones
se abruma. Ya el sufrimiento
falta para ver como obran
los pérfidos consejeros
que rodean al monarca:
pero hácia aquí viene Pedro
Zapata.

ESCENA II.

Dichos. PEDRO ZAPATA.

Ola! qué nos cuentas?
ZAP. Grandes noticias tenemos.
REY. Qué dices?
GIL. Y cuáles son?
ZAP. Un importante suceso!
muy grave! de consecuencias
estraordinarias! inmenso!
A mi no se escapa nada!
Yo lo sé todo! yo tengo
buenas narices.
MEN. En fin,
despacha: qué hay?
ZAP. Por el pueblo
corre un rum, rum... se asegura
que ha habido gresca en Toledo:
broma larga! si aqui hubiera
otra! ah! y yo que deseo
tanto que se arme! bien que
me pinto solo para eso.
Conmigo no puede nadie:
Yo soy...
GIL. Sí: ya lo sabemos.
Pero dinos que ha ocurrido.
ZAP. Ha sido el caso muy serio
segun cuentan. Han zurrado
á los pícaros flamencos
los toledanos.
MEN. De veras?
ZAP. Llegan á diez mil los muertos.

REY. Estás loco?

ZAP. Nueve mil
novecientos mas ó menos,
el número importa poco.
Yo ya me estoy deshaciendo
por imitarlos. Por vida!
nada haremos de provecho
los segovianos! Parece
no somos de carne y hueso;
y que no nos hacen mella
los agravios que sufriendo
estamos! Oh! pues si á mí
se me mete en el cerebro
he de armar una en Segovia
que se han de chupar los dedos
esos estrangis malditos!
No saben aun quien es Pedro
Zapata: yo solo basto
contra veinte y aun me quedo
corto: pero hácia aqui viene
Juan Brabo: este si que es bueno!
tan franco y tan generoso!

GIL. Y tan leal!

REY. Es un modelo.
de honradez y de valor.

ZAP. Lo mismo que yo: nos hemos
criado juntos; así es claro
que sus cualidades tengo.

ESCENA III.

Dichos, JUAN BRABO.

REY. Qué sabeis Brabo? Fué cierto
lo que Zapata á contado?
Toledo se ha sublevado?

BRA. Sí, verdad es.

ZAP. Os advierto
que yo no miento jamás.
Me gusta! dudar de mí?
no hubo diez mil muertos? dí:
y aun algunos pocos mas?

RA. Diez mil! el juicio has perdido,

Ni uno solo sucumbió:
el triunfo el pueblo alcanzó;
pero generoso ha sido.
Qién habló de muertos, quién ?

REY. Qué tu no mientes? qué tal?

ZAP. Habré comprendido mal.

REY. No comprendiste muy bien.

BRA. Toledo! sus hijos brabos
por mas tiempo no han querido
sufrir el envilecido
yugo de torpes esclavos.
Esa ciudad imperial,
la segunda de Castilla,
al noble Juan de Padilla
aclamó su general.
Una junta se ha formado
que dirige el alzamiento
y al Rey un mensage atento
parece que han enviado.
Diciendo á su magestad
que no se alzaron contra él;
que Toledo siempre fiel
respeta su autoridad.
Sino contra consejeros
que la monarquía venden;
que solo á saquearla atienden
hollando sus justos fueros.
Que los cargos principales
á los flamencos se dán,
y que oprimidos están
los españoles leales.

ZAP. Y todas verdades son
como puños, vive el cielo!
digo! si vienen á pelo!
y que les sobra razon.

REY. Con energia han obrado.

GIL. Sus quejas no pueden ser
mas justas.

MEN. Y su deber
cumplidamente han llenado.

BRA. Los pecheros y señores
á un pensamiento comun
coadyuvando están, segun
refieren los corredores.

ZAP. Y nosotros estaremos
papando moscas en tanto!
A que yo solo levanto
al pueblo! qué apostarémos!
BRA. Calla, y déjame á mi hacer.
ZAP. Es que si me empeño, yo
solo me atrevo!... pues no!
BRA. A echarlo todo á perder,
como acostumbras.
ZAP. Yo!
BRA. Sí.
ZAP. Pues veremos: (qué ocasion!
he de dar una leccion
á los flamencos y á tí.)
REY. A obedecerte dispuesto
me tienes. (*A todos.*)
MEN. Y á mí.
GIL. Lo estamos
todos: manda, confiamos
en tu valor.
REY. Nuestro puesto
sabremos ocupar.
BRA. Ya
os conozco, y lo sé bien:
tu, Pedro, prudencia ten:
mi resolucion está
tomada: el ayuntamiento
quisiera reunir, señores:
tú y yo somos regidores, (*á Gil.*)
y si con su apoyo cuento
para defender la ley,
que viola esa vil faccion,
una representacion
dirigiremos al Rey.
ZAP. Representacion! jamás!
papeles! no, sino leña!
esto es lo que mas enseña,
porque es lo que duele mas.
BRA. Silencio! y dentro de una hora
nos reuniremos aquí.
REY. No faltaremos.
ZAP. (Yo sí.)
BRA. En mi casa á entrar voy ahora:
hasta despues.

MEN. Bien está.
REY. Obra, Pedro, cautamente.
(*La gente saliendo de la iglesia.*)
ZAP. (Ya lo vereis. Pues la gente
de misa saliendo vá,
esta es la ocasion de hacer
una que sea sonada.
La gloria de esta jornada
solo mia debe ser.)
(*Alzando la voz.*) Pues, sí, señores! Yo digo,
y repito, que es el tal
corregidor un parcial
de los flamencos: me obligo
á probarlo: los protege,
y á nosotros nos maltrata.
GIL. Qué estás diciendo, Zapata!
ZAP. Y asi que la ciudad deje,
ó, vive Dios! que lo echemos:
no han de ser los segovianos
menos que los toledanos;
y ya no consentiremos
mas tiempo su tiranía.
No es cierto!
(*La gente agrupándose á las voces pero sin hacerle caso.*)
UNO. El juicio ha perdido
Zapata.
ZAP. Nadie me ha oido!
OTRO. Loco ha de estár á fé mia.
ZAP. Ea! pueblo! Ya sonó
la hora...
UN ALG. De que venga preso.
ZAP. Prenderme á mí! tal esceso...
REY. Temiéndolo estaba ya.
ZAP. Que me prenden; pueblo amado!
libertadme!
ALG. Calle ya.
ZAP. Nadie me libertará!
todos me han abandonado!
ALG. Ea! vamos:
ZAP. Vamos pues.
De Segovia el martir soy:
bárbaros! me prenden hoy:
temed lo mismo despues! (*El Alguacil se lleva á Zapata por medio del pueblo que le hace paso.*)

ESCEÑA IV.

Dichos menos **Zapata y Alguacil.**

Uno. Y que dice la verdad!
Otro. Y prenderle hemos dejado!
Uno. Esto ha sido un atentado.
Otro. Sí; una arbitrariedad.
Uno. Y todos lo hemos sufrido.
Gil. Mas quién hablar le mandó
del corregidor?
Rey. Pues no?

ESCENA V.

Dichos, **Brabo.**

Bra. Qué es esto? qué ha sucedido?
Uno. Quehan preso á Zapata.
Bra. Bien
temia yo que una hiciera
de las suyas: mas no fuera
justo abandonarle: y quién
le ha preso?
Men. Un alguacil,
Bra. Oh!
Esto es insufrible yá!
consentiremos quizá
que mas nos opriman!
Gil. No:
Ya es tiempo que sacudamos
el yugo que nos imponen.
Bra. Sí: de nosotros disponen
á su arbitrio: trabajamos
para enriquecer tan solo
á flamencos usureros
que dominan altaneros
á España con torpe dolo.
De enormes contribuciones
al pueblo abrumando están,
y cuando á Flandes se van

se llevan nuestros doblones.
Al mérito no se atiende,
con la virtud se trafica,
el vicio se santifica,
y la justicia se vende.
Cual miserables villanos
nos tratan, y como á perros;
sino rompemos sus hierros
no seremos castellanos!

Uno. Dice bien.

Otro. Pues al instante.

Rey. Sí, sí: romperlos nos toca,
el tudesco nos provoca,
pues recojamos el guante.
Pero que tumulto....
(*Sale pueblo.*)

ESCENA VI.

Dichos, **Pueblo.**

Uno. Aquí
tenemos á D. Juan Brabo.
Viva Brabo.

Todos. Viva!

Uno. Al cabo
os encontramos.

Bra. Qué oí!
Me buscabais?

Uno. Si; pardiez.
Porque á Toledo imitar
queremos por humillar
del flamenco la altivez.
Los plebeyos decididos
que os pongais al frente esperan.

Otro. Mueran los flamencos!

Otros. Mueran!

Otro. Oh! ya estamos reunidos.
(*Salen otros del pueblo.*)

Uno. Viva nuestro general
Juan Brabo!

Otros. Viva!

Uno. Lo ois?

Bra. Gracias os doy.
Uno. Consentis?
Bra. Siempre al pueblo fuí leal.
Justas nuestras quejas son,
y yo no he de abandonaros;
pero no debeis mancharos
con ninguna infame accion.
La causa que defendeis
es justa, y debe triunfar;
mas pura ha de resaltar
como grandes os mostreis.
Por pérfidos consejeros
el monarca estraviado,
salvaremos el estado
que arruinan los estrangeros.
Guardadores de la ley
sois, no rebeldes; así
que no haya escesos aquí,
y respetemos al Rey.
Generosos perdonad,
sin que os ciegue el torpe encono;
de la clemencia en el trono
brilla mas la libertad!
Todos. Viva Brabo!
Bra. No, primero
que un hombre, y que todos es
la libertad! viva pues!
Todos. Viva!
Bra. Defenderla quiero
hasta morir! aprestaos,
mas sin cometer violencia,
de España la independencia
á defender: id, y armaos
antes que el corregidor
á resistiros se apreste;
aunque la vida me cueste
guardaré ileso mi honor.
No perdais tiempo; yo espero
en mi casa.
Otro. Sí; sí: vamos.
Bra. Al menos sino triunfamos
moriré cual caballero.

ESCENA VII.

Se muda el telon, y representa la escena la habitacion de la casa de Brabo.

ISABEL *en la habitacion de Brabo.*

ISA. Pareciome haber oido
en la calle gritería:
qué puede haber sucedido?
Y mi esposo aun no ha venido:
ah! respira el alma mia! (*Al verle.*)

ESCENA VIII.

BRABO E ISABEL.

ISA. Por qué tan turbado vienes?
qué pudo robar tu calma?
habla; dime lo que tienes;
que cada voz que detienes
arranca un suspiro al alma.
BRA. El pueblo cruza agitado...
ISA. Y tú?
BRA. No temas; mi bien;
es que el pueblo entusiasmado
por su gefe me ha aclamado.
ISA. Y para qué? contra quién?
BRA. Es que hoy cual la mar bravía
ese pueblo se va á alzar,
derrocando la osadía
de la infame tiranía
que le ha querido humillar!
Es que hoy, cual los toledanos,
provocando á lucha fiera
á sus cobardes tiranos
en los muros segovianos
tremolará la bandera.
Es que hoy la ciudad armada
me nombra su campeon;
llevaré á la lid ansiada
en una mano la espada,
y en otra mano el pendon.

El dia llegó en que Brabo
guerrero la espada vibre.

ISA. Juan, qué estás diciendo!

ARA. Al cabo
prefiero á vivir esclavo
el sucumbir como libre.

ISA. Ay! no vé tu alma animosa
que aguardan males prolijos
á esta madre cariñosa?
Es que olvidaste á tu esposa!
es qué olvidaste á tus hijos!

BRA. Olvidarlos! ellos son
contento, esperanza y vida
de mi amante corazon,
y tú mi esposa querida
no eres tambien mi ilusion!

ISA. Y me abandonas, cruel,
y los peligros prefieres
por ser á ese pueblo fiel,
pero á tu esposa si mueres,
no podrá consolar él!
Si á mí te unen tiernos lazos,
romperlos quieres quizás,
haciendo mi alma pedazos!
te guarda amor en mis brazos,
y en pos de le muerte vás!

BRA. Hijos tiernos de mi amor!
mas mi deber es mayor,
porque se han puesto en mis manos
esos leales castellanos,
y he de ser su salvador!
Cuando el clarin belicoso
nos llame al campo guerrero;
trocando el prado anchuroso,
en inquieto, esplendoroso
mar de relumbrante acero;
cuando de la lid triunfante
viéndome en Sogovia entrar,
mi nombre oyendo aclamar
á ese pueblo, palpitante
tu pecho no ha de gozar!
Oh! cuán dichoso seré
si dicen, al pasar yo,
ese fué quien nos salvó;

ese nuestro padre fué;
ese libertad nos dió!

Isa. Sigue ese fatal camino,
aunque de dolor sucumba;
porque triste vaticino
que no alcanzarás destino
tan noble; sino la tumba!
Hallarán los oprimidos
pecheros, como les cuadre
defensores decididos;
pero mis hijos queridos
no encontrarán otro padre!
Siento verme separada
de mi hija; y asi me afano...

Bra. Por ella no temas nada;
porque está muy bien cuidada
en la casa de mi hermano.
La hemos tenido que enviar
á Medina, para hacerla
su amor funesto olvidar;
es niña y empezó á amar
á quien no ha de poseerla.
Que no merece su amor
Osorio, al oro vendido
de los flamencos! traidor!
goza del rey el favor,
y es del pueblo aborrecio!

ESCENA IX.

Dichos: *un* Escudero.

Escu. Un caballero licencia
pide para entrar.

Bra. Y bien?
que pase.

Isa. Quién será? quién?
Si importuna mi presencia...

Bra. Sí: retírate: quizá
hablarme á solas intente.

Isa. Ten á tu esposa presente;
tu vida no espongas.

ESCENA X.

BRABO, OSORIO.

BRA. Ah!
Osorio!
OSO. No estrañaré
que el verme os haya asombrado.
BRA. Pues lo habeis adivinado;
porque me sorprende á fé.
En mi casa no creí
que entraseis vos atrevido.
OSO. Dispensad que haya venido;
que os importa mas que á mí.
BRA. Que me importa decis vos?
Lo dudo.
OSO. No lo dudeis:
ahora la razon sabreis.
Solos estamos los dos?
BRA. Sin temor podeis hablar.
Nadie os escucha. Decid.
OSO. Vengo de Valladolid.
BRA. Sea en buena hora.
OSO. Y al llegar
he visto al pueblo alterado.
BRA. Eso significa...
OSO. Qué?
BRA. Que no está tranquilo.
OSO. Sé
que vos le habeis arengado.
BRA. Pues no sabeis mal por cierto:
para haber poco ha venido
bien informodo habeis sido.
OSO. Y no lo negais?
BRA. No acierto
la verdad á disfrazar;
porque en todas ocasiones
responder de sus acciones
sabe Brabo sin temblar.
OSO. Conozco vuestro valor,
y nada temer debeis
como con cordura obreis;

que os hará el rey grande honor.
Vuestros ilustres servicios
conoce su magestad,
y asi anhela su bondad
colmaros de beneficios.
Vos de nobles caballeros
descendiente como yo,
no os podeis confundir, no
con miserables pecheros.
Y mercedes obtendreis
si á ese pueblo abandonais,
pues de noble blasonais,
espero que asi lo hareis.

BRA. Yo no sé como he podido
al oiros reportarme:
yo á vos pudiera igualarme!
yo traidor cual lo habeis sido!
Que no me confunda yo
con pecheros, pues nací
noble! con pecheros sí!
pero con villanos, no!
Que vale mas el pechero
que á su patria leal defiende,
que el rico home que la vende
al oro del estrangero!
Esas mercedes y honores
dad á los viles esclavos,
que el linage de los Brabos
no es linage de traidores!

OSO. Ved que con vuestra cabeza
respondeis al rey.

BRA. Pues id:
y á su magestad decid
lo que importa á mi nobleza.
Mi cabeza le abandono;
pero mi honor, eso no,
que mas le respeto yo
que á su púrpura y su trono.

OSO. Si obrarais con mas cordura,
unidos por el amor
que yo profeso á Leonor
se colmára mi ventura
siendo vuestro hijo.

BRA. Callad.

Que yo mi hija os entregára;
y á vuestra obra me asociara
de ignominia y de maldad.
Primero la mataria
que consentir tal baldon;
no se une no á la traicion,
Osorio, la sangre mia.
Partid.

OSO. Temed mi venganza *(Yendose.)*
si la suerte me es propicia.

BRA. Temed mas bien mi justicia,
sino marchais sin tardanza.
Y que olvide no me hagais
que en mi casa estoy, porque
por una ventana, á fé
mia que veloz salgais.
(Osorio sale, al mismo tiempo se oyen las voces del pueblo. Brabo presta atencion al ruido.)

ESCENA XI.

El teatro representa otra vez la plaza. ZAPATA *conducido en los hombres del pueblo, que salen unos con alabardas, con picas otros etc.*

UNO. Viva Zapata!

PUEBLO. Viva!

ZAP. Oh!
gracias os doy, pueblo amado,
por mi causa habeis vencido.

OTRO. Di mas bien que estás en salvo
por nosotros: te llevaban
los corchetes, y al mirarlo
te hemos puesto en libertad;
y ellos huyeron, llevando
bien molidas las costillas.

ZAP. Otra vez gracias á daros
me obligais; pues conociendo
que de mi cabeza y brazos
necesitabais, me habeis
puesto al frente, y he librado
á Segovia: asi, aclamadme,
os lo permito, muchachos.

UNO. Pues viva Zapata.
OTROS. Viva!
ZAP. Soy el héroe segoviano!
pues huyó el corregidor
la ciudad abandonando,
hay que apoderarse ahora
de todos los partidarios
de los flamencos.
TODOS. Sí, sí.
ZAP. Incluso los diputados
que contra el voto del pueblo,
y á sus poderes faltando,
de la Coruña en las cortes
los impuestos han votado.
MEN. Y no olvidemos á Osorio.
UNO. Sí, porque ese es el mas malo
de todos.
OTRO. Hay que quemar
su casa.
UNO. Bien: aprobado.
ZAP. Poco á poco.
UNO. No hay remedio.
OTRO. Y tambien hay que colgarlo.
ZAP. Eso es otra cosa.
UNO. Pero
él es.
UNO. Muera!
OSO. Cielo santo!

ESCENA XII.

Dichos. BRABO Y OSORIO.

BRA. Entrad en mi casa, yo
sabré morir ó salvaros.
¿Qué vais á hacer? Deteneos!
UNO. Es que en vuestra casa á entrado
un traidor.
BRA. Aseguremos
la victoria, y no en vengaros
penseis: estais tan seguros
del triunfo? aun no habeis tomado
el alcazar, y os estais
aqui en un hombre pensando?

tantos contra un hombre solo!
Lidiaremos en el campo
frente á frente, y venceremos;
pero manchar nuestras manos
en la sangre del cobarde
que se esconde avergonzado,
quizá, de ser instrumento
de los flamencos, no es lauro
para un pueblo que sacude
el yugo de sus tiranos.

UNO. Dice bien: un pueblo libre
debe asi obrar.

OTRO. Lo aprobamos.

ZAP. Es que por ser generosos
siempre nos dan...

BRA. Calla.

ZAP. Callo.

ESCENA XIII.

Dichos y GIL DE FUERTES.

GIL. Señores, no hay que perder
tiempo.

BRA. Qué ocurre?

GIL. Ha marchado
D. Antonio de Fonseca
á Medina con encargo
de traer la artillería,
y si no nos entregamos
atacar la ciudad.

BRA. Qué oigo!
Si la entregasen acaso
los Medinenses...

GIL. Por eso
yo de escribirles acabo
una carta.

ZAP. Que se lea!

VARIOS. Que se lea.

GIL. Lo haré.

ZAP. Y alto
para que la entiendan bien
todos. *(El pueblo se agrupa al rededor de Gil de Fuertes.)*

BRA. Callad!

UNO. Señor Pablo
no arrempuje.

OTRO. Si me aprietan
los de atras!

OTRO. Quieto, muchacho.

MUCH. Si no veo.

UNO. Para oir
sobran los ojos.

OTRO. Qué diablos!
á ver si callais.

BRA. Silencio!

ZAP. Cist... que vá á empezar! oigamos.
(Gil de Fuertes lee la carta.)

«Muy magnificos señores: acá hemos sabido como el obispo de Burgos ha ido á esa ciudad á pedir con mucha instancia la artilleria, y su fin no es otro para que su hermano Antonio de Fonseca venga con ella á Segovia. Y á la verdad el daria mejor cuenta de sí en irse á residir á su iglesia, porque los prelados y obispos mejor parece procuren con lágrimas la paz, que no con artillería despierten la guerra. Nuestra eminente necesidad tiene tanta confianza de vuestra mucha nobleza, que no solo no la dareis de hecho, mas si aun os viene al pensamiento pensareis que es tentacion del demonio. Porque muy injusto seria que Segovia enviase sus paños para enrriquecer á Medina, y Medina enviase municion y artilleria para destruir á Segovia. Por la amistad antigua que nos tenemos, y por la generosidad á que como buenos estais obligados, os pedimos, señores, por merced que la artilleria se esté queda, pues el obispo no tiene cédula del rey firmada para llevarla. Que no es justo se la den para destruirnos, pues á nosotros no se dá para defendernos. Porque si no nos engañan nuestros letrados, la defensa esnos lícita, pero su guerra aun está de derecho justificada. Sed ciertos, señores, que no se puede dar la artilleria sino és para destruir á Segovia, y de la destruccion de Segovia ved que puede ganar Medina, porque nuestras ferias ne se hacen de caballeros tiranos, sino de mercaderes solícitos. E

porque la mano está mas hecha á la lanza que á la pluma no decimos mas sino que al portador de esta en todo dén entera creencia. De Segovia á 17 de Agosto de 1520.»

BRA. Perfectamente!
PUEBLO. Bien! bien!
ZAP. Con tino se ha redactado:
Merece mi aprobacion.
BRA. Ahora falta apoderarnos
del Alcazar.
GIL. En estremo
importa.
ZAP. Le están guardando
los hijos de la marquesa
de Moya.
BRA. Son esforzados.
GIL. Y la torre de la Iglesia
Rodrigo de Luna.
UNO. Vamos
primero á nombrar la junta
que nos mande.
TODOS. Sí, sí.
VOCES. Brabo!
OTROS. Y Gil de Fuentes.
UNO. Los dos
de la defensa encargados
de la ciudad.
ZAP. (Y á mi nadie
me nombra nada! habrá ingratos!
despues que he sido la victima
me da la patria este pago!)
BRA. Fuera indigno de nosotros
el renunciar este cargo
cuando el peligro amenaza.
Fuertes y yo le aceptamos:
que no cometais escesos
debemos recomendaros:
ahora! á tomar el Alcazar!
y en sus muros tremolando
de Castilla el pendon libre,
mostremos á los tiranos
que no quiere el español
ser de estrangeros esclavo.
(Brabo parte seguido de todo el pueblo, y cae el telon.)

ACTO II.



Suntuoso atrio de columnas en el convento el grande de San Francisco de Medina. Galeria con altas ojivales en el centro del foro, por cuya rasgada galería se descubre un gran patio, y la columnata del lado de enfrente. Esta á su tiempo, caerá arruinada, y al fondo del escenario se descubrirá el incendio de la ciudad sobre los rotos arcos. El atrio que sirve de escena, presenta un aspecto imponente; grupos de armas, cañones y cajas de municiones de guerra. Fardos apiñados: en fin un vasto almacen ó depósito de géneros y objetos de guerra.

ESCENA I.

PERALTA, NUÑO Y MENDOZA.

PERAL. Nuño Velasco, Mendoza;
media noche es ya por filo?
MEN. Ya vá pasada.
NUÑO. Los gefes
del pueblo están reunidos
en el gran claustro.
PERAL. Y Leonor?
MEN. Aqui vendrá con Rodrigo.
PERAL. Solo por ella me espantan
los inminentes peligros
que nos cercan; que es Juan Brabo

padre suyo y deudo mio.
Cómo guardarle á su hija!

NUÑO. Imposible lo imajino.

MEN. El riesgo es grande: la plaza
sitiada está y el castillo.
Las espoletas relumbran
para el bombardeo; hoy mismo,
si cumple su infame oferta
el general enemigo,
reduciránse á cenizas
los soberbios edificios
de esta ciudad.

NUÑO. Sí, ya tarda
del bronce el duro estampido.

PELAL. Ningun otro parlamento
llegó esta noche, y concibo
que el implacable Fonseca
resolvió nuestro esterminio.

NUÑO. Qué hemos de hacer?

PERAL. Resistir.

MEN. O transijir...

NUÑO. O rendirnos.

PERAL. No; mas que vida sin honra
la muerte con gloria estimo.

NUÑO. Nadie acude á defendernos... (*Con desaliento.*)

MEN. En Avila están perdidos.
Valladolid no responde
de la independencia al grito,
ni en Salamanca tremolan
sus estandartes invictos. (*Murmullo lejos.*)

PERAL. Para los empeños arduos
hace falta el heroismo.
Dios me hizo libre; muriendo
tambien libre, á Dios imito;
los siervos entrar no pueden
de Dios en el Paraiso.

MEN. Tu entusiasmo nos exalta,
pero...

NUÑO. En vano resistimos!

PERAL. Tal vez las nobles ciudades
de que hablais, en nuestro auxilio
acudan; aunque recelo
lleguen ya tarde. Ronquillo
el alcalde sanguinario,

cerca á Segovia: Motilo
á doscientos comuneros
en Zamora ha sorprendido,
tropas que en defensa nuestra
armó Acuña el noble obispo.

Men. Ademas están guardadas
aun las sendas de estos riscos
por el numeroso ejército
de Fonseca, y no hay arbitrio...

Nuño. Por eso raya en locura...

Peral. Sí es locura el patriotismo,
yo loco soy, porque quiero
que ningun tudesco altivo
venga á mandar en mi tierra
ni en sus hogares tranquilos,
mientras estan nuestros padres
por esos montes proscriptos.
Yo loco soy, si es locura
por defender á los mios,
negar armas al tirano
que las pide para herirnos.
Yo loco soy, si al que exije
estraordinarios arbitrios,
y todo el oro y la sangre
que hay de España en los dominios,
le disputo lealmente
como castellano antiguo,
la gloria que hurta á mi patria,
y el pan que roba á mis hijos!
si, loco soy, si es locura (*murmullo lejos.*)
este noble patriotismo.
Mas qué es esto?

Men. (*Mirando á la derecha.*) Es de Medina
todo el inmenso gentío
que inunda los anchos patios
del convento.

Peral. Ahora es preciso
hasta celebrar la junta
en ese claustro sombrío,
que á nadie entrar se permita
en tan augusto recinto.

Nuño. Lo advertiré... (*Se va por la derecha.*)

Men. Es Leonor!

Peral. Que entre,

que á ella hablarla necesito. (*Mendoza se retira y á poco sale Leonor, á quien este ha acompañado, volviendo él á marcharse.*

ESCENA II.

PERALTA Y LEONOR.

LEO. Os llego á encontrar al cabo;
qué me queriais, señor?
PERAL. Quise abrazarte Leonor. (*Enternecido y repriméndose.*)
LEO. Abrazarme!
PERAL. Sí: Juan Brabo...
LEO. Supisteis de él?
PERAL. Me escribió...
LEO. Ay, y mi madre querida?
PERAL. Bien, bien: mas ninguno olvida
tu ausencia.
LEO. Tampoco yo!
Me vieron pálida, ajada,
y creyeron que en Medina
fuese el aura medicina
que me pusiese encarnada.
PERAL. Y me hicieron guardador
de tu vida.
LEO. Y la salud
con la mas tierna inquietud
me procuró vuestro amor.
PERAL. Ay, niña, yo he conservado
quizá tu flor peregrina
para que quede en Medina
su cáliz hoy abrasado.
No me atrevia á anunciarte...
LEO. Ya sé nuestra horrible suerte. (*Con tristeza.*)
PERAL. Sí; nos amaga la muerte,
y yo no sé libertarte.
Cuando Brabo!...
LEO. Padre mio!
PERAL. Venga á pedirme tu amor...
LEO. Ni esta ciudad, ni Leonor (*Con magestad.*)
existirán, ni vos, tio.
PERAL. Oh! no te espanta morir?

LEO. No: de mi madre en el seno,
si mi corazon sereno
la pudiese sonreir,
la muerte no sentiria;
mas sola, tiemblo en verdad. (*Momento de pausa.*)
La muerte es la libertad
de la hermosa patria mia?

PERAL. O morir ó ser esclavo!

LEO. Entonces gloria es la muerte:
no temais por mí, soy fuerte,
pues hija soy de Juan Brabo. (*Rumor.*)

PERAL. Bien!... Mas qué rumor...

LEO. Un hombre... (*Miran ambos hácia la izquierda.*

PERAL. Y parece fugitivo...

LEO. Es Zapata...

PERAL. No concibo...
El... Zapata!... (*Acercándose á su encuentro.*)

ZAP. (*Saliendo.*) Ese es mi nombre. (*Se presenta descompuesto el cabello y el vestido; dos soldados le siguen, á una señal de Peralta se retiran.*)

ESCENA III.

LEONOR, PERALTA Y ZAPATA.

ZAP. Muy buenas noches, señores.

LEO. Tu aquí?

ZAP. Yo aquí, Leonorita!... (*Con el mayor cariño*)
Soy muy vuestro. (*Saludando á Peralta.*)

PERAL. Esta visita...

LEO. Mis padres?...

ZAP. Ya, qué colores! (*Contemplándola con interés.*
Vuestros padres? rozagantes.

PERAL. Tu aquí?

ZAP. La ocurrencia alabo;
pues no me veis?

PERAL. Y Juan Brabo?

ZAP. Aun no ha llegado?... Ah vergantes! (*Como recordando.*)

LEO. Mi padre!...

PERAL. En su compañía

tal vez viniste?
ZAP. Y tan serio.
LEO. Cielos!
ZAP. Contra el emisferio
resueltó á lidiar venia.
PERAL. Habla. (*Toda esta escena con viveza y ansiedad.*)
LEO. Sí.
ZAP. Ibamos tan frescos,
cuando sin ver yo, de buces
topé con los arcabuces
de dos soldados tudescos.
LEO. Infeliz!
ZAP. Si, perdí el tino:
luego... estaban emboscados...
eran guardias apostados...
pero fuera del camino.
LEO. Padre!
PERAL. Amigo generoso,
qué es de él?
ZAP. Eso digo yo,
pues cuando él. «Quién vive» oyó,
dando un brinco como un oso
echó los brazos nerbudos
sobre el mas fiero aleman,
que me pareció un jayan
en lo alton y en lo membrado,
y le agarró del testuz
mientras su boca tapaba,
y en silencio forcejeaba
por quitarle el arcabuz.
Yo di con otro mas serio,
que mudo abriendo los brazos
descargaba mosquetazos
que retemblaba el misterio.
LEO. Dios mio:
ZAP. Mas los Zapatas
somos en recursos prontos...
PERAL. Sigue.
ZAP. Y sin pelo de tontos.
PERAL. Qué hicisteis?... (*Con impaciencia.*)
ZAP. Yo me eché á gatas,
y calculando prudente
que es la fuga muy honrosa,
sino se puede otra cosa;

hice de sus piernas puente.
Por entro ellas me enfilé: *(Indica con la mano lo que espresan los versos.)*
pasé... le dí... tomé pipa,
y pienso cayó de tripa
de un gran alcornoque al pié.

Leo. A mi padre abandonaste?

Zap. Sí, que estaba uno tranquilo
para pensar!... Yo eché el quilo
solo por mí.

Peral. *(Con desdén.)* Te portaste.
No llores Leonor... al cabo,
si se ha de perder la vida
haremos una salida
por libertad á Juan Brabo!

ESCENA IV.

Dichos y Juan Brabo, *por la izquierda, que sale apresuradamente seguido al parecer de algunos soldados que se apartan al momento.—(Voces dentro.)*

Bra. Peralta! *(Lanzándose en sus brazos: sale con un arcabuz, sin sombrero, pero sereno en trage de camino.)*

Peral. El.

Bra. Leonor!

Leo. Padre!

Peral. Buen amigo mio!

Zap. Laus Deo...

Bra. Tu noble brio *(A Peralta.)*
iba á salvarme... Oh mi amor! *(Volviendo á abrazar á su hija. Zapata permanece retirado como tímido.)*

Peral. Nadie te sigue?

Bra. No.

Leo. *(Reconociéndole el pecho.)* Herido?

Bra. No; mi vida idolatrada.

Leo. Y mi madre?

Bra. Desvelada.
esperándote en su nido.

Leo. En vano tal vez me llama,
porque el ave pasajera
morirá en otra rivera
sin ver la madre á quien ama.

BRA. Con salud te ven mis ojos.
LEO. Sí; crecí fresca y lozana,
como azucena temprana
que ha retoñado entre abrojos.
Mas aqui la humilde flor
va á consumirse abrasada,
de los brazos apartada
de su madre...
BRA. Ten valor!
(*Aparte.*) Porque la hallo tan hermosa?
Sea lo que á Dios le cuadre;
mas que la vea su madre,
para que muera dichosa!
(*A Peralta.*) Ah! me habeis visto llorar,
pronto me vereis reñir!
PERAL. Ya se que sabes morir.
BRA. Y ya sabeis que sé amar. (*Dirigiéndose á Zapata.*)
Con que ambos libres, Zapata?
ZAP. Yo... yo obré mal... pasé un rato...
dame á besar tu zapato. (*Quiere arrodillarse: Brabo lo evita.*)
Perdon!
BRA. De qué se trata?
PERAL. Solo te dejó.
BRA. Quién, él?
ZAP. Como estaba en tal faena
no me ocurrió cosa buena.
BRA. Lidió firme, y cumplió fiel.
Cada cual miró por sí,
que á esto obligaba el empeño.
LEO. Entonces... cesa mi ceño. (*Leonor se acerca á Zapata, con cariño. Peralta le da la mano, este se inclina con respeto y haciendo aspavientos.*)
PERAL. Eh, venga esa mano aquí.
ZAP. Triunfaste del giganton,
pues el arcabuz te veo.
BRA. Armado vengo, y deseo
uso hacer de este cañon.
Su gente en alarma queda;
el tudesco mal herido;
yo libre, y sin ser sentido
por una oculta vereda
hasta estos muros llegué,
donde juro por Leonor,

que es mi promesa mejor,
que hasta morir lidiaré.
Ea pues; para el combate
que se disponga esta villa, (*á Zapata*)
habla en nombre de Padilla,
si el riesgo su esfuerzo abate.
Dí, que antes de dos auroras
llegarán á estos torreones
con sus morados pendones
sus huestes libertadoras.
Que el triunfo entonces es llano;
y que de su fé en certeza
viene á ofrecer su cabeza
Juan Brabo el fiel segoviano.

PERAL. Yo empezaba á vacilar
cediese Medina al cabo,
mas estando aquí Juan Brabo
del triunfo no hay que dudar;
mas hoy será nuestra ruina!

BRA. Hoy mismo? (*Brabo reflexiona con tristeza.*)

PERAL. Al amanecer,
escombros solo ha de ser
la que se llamó Medina! (*Zapata y Leonor hablan aparte, mientras siguen en coloquio rápido Peralta y Brabo.*

BRA. Llegan tarde!

PERAL. Ven conmigo
á arengar en el consejo:
yo presidia por viejo,
mas estando tú....

BRA. No, amigo:
son vuestras instancias varias.

PERAL. Cómo?

BRA. Ni al consejo iré,
ni ese puesto usurparé
debido á tan nobles canas.
No abrigo ambicion mezquina,
ni por falsa vanagloria
quiero una parte en la gloria
que alcanzó solo á Medina.
Invariable es mi opinion.

PERAL. Siento...

BRA. No vine á charlar:
yo solo he venido á dar

á mi patria el corazon! (*Resuena un clarin, todos se sorprenden y se reunen acercándose hácia la puerta de la izquierda, hácia donde miran con el mayor interés.*)

PERAL. Un clarin.

BRA. Un parlamento
tal vez!...

LEO. (*Aparte*) Cielos. Luis será!

PERAL. Yo no le esperaba ya. (*Un soldado que sale por la izquierda.*)

SOL. Un parte...

PERAL. Que entre al momento (*El soldado se retira.*)
permitid. (*A Zapata indicándole que les deje solos.*)

BRA. (*A Leonor.*) Tú con las damas!

ZAP. Yo al pueblo á predicar voy,
porque al fin su apóstol soy... (*Se van Leonor y Zapata.*)

LEO. (*Al partir aparte.*) El es.

OSO. (*Al entrar aparte.*) Vuelve aquí si me amas!

ESCENA V.

BRABO, PERALTA, Y LUIS OSORIO *armado y calada la visera.*

PERAL. Entrad.

OSO. (*Aparte.*) Brabo! Por mi mal
llegó á Medina.

PERAL. (*Señalándole una caja de municiones por si gusta sentarse, pero Osorio rehusa, y permanecen en pie.*)
Ya espero...

OSO. De Fonseca el general (*Entregando á Peralta un pergamino.*)
del ejército imperial
del Cesar Cárlos primero.

PERAL. Su augusto nombre, mancilla (*Descubriéndose.*)
oir sin respecto fuera,
que el sol aun ausente brilla:
mas poco estima á Castilla
quien vive en tierra estrangera. (*Peralta lee.*)

BRA. Disculpa dad á sus años,
pues pensando en nuestros daños,
siente que alli se corone,

y que este reino abandone
por otros reinos estraños.
Y pudiera de ambicioso (*Osorio muestra impaciencia.*)
tachar algun atrevido
al Cesar, pues codicioso
dejó este trono adquirido
por un imperio dudoso.

Oso. Esa es su real voluntad.
Obedeced.

Peral. Si en razones
funda su Alteza...

Oso. Callad.

Bra. No se prueba una verdad
con lógica de cañones.

Oso. Basta. Importa me entregueis
lo que aqui el Cesar ordena. (*Movimiento negativo de Peralta y Brabo.*)
Vasallos, aun dudadereis?
ciega obediencia dareis.

Bra. Luego el cuello á su cadena!

Peral. Si Dios da al hombre razon,
obrando á ciegas no atina
un hombre de corazon.

Oso. Ved que hoy fia Medina
su ruina ó su salvacion.

Bra. Su honor le fia tambien,
y aunque al mundo cause asombros,
juro, que antes que la den
lo que al honor no este bien,
será la ciudad escombros.

Peral. Esperad: en junta están
nuestros gefes populares,
y todos resolverán.

Oso. Decidles que á votar van
si se incendian sus hogares.

Peral. No es parte verbal, y opino
que en junta se ha de leer
el sellado pergamino;
que esto es ley.

Bra. Obrais con tino.

Oso. (*Aparte.*) Quizá á Leonor podre ver.

Peral. Dispensadnos. (*Retirándose y escusandose de dejarle solo.*)

Oso. Id.

Peral. Desden
nos causa el riesgo, no asombros. (*Se va. Brabo intenta seguirle, pero procura dejarle partir solo.*

Bra. Como al honor no esté bien
no espereis que nada os den
de esta ciudad sino escombros.

ESCENA VI.

Osorio y Brabo. *Aquel mira impaciente como si esperase á alguien y se encuentra con Brabo, que no se ha alejado.*

Oso. Vos?

Bra. Oid unas palabras,
que agradecereis supongo;
pues si en que pensar os dejo
se os hará el tiempo mas corto.

Oso. (*Aparte*) Que irá á decir. Hablad.

Bra. Pienso
que el hierro partido á trozos
de esa celada, no encubre
la astucia de vuestros ojos.

Oso. Me conoceis?

Bra. Es tan cierto,
como que os veo en el rostro
al traves de la visera
de la vergüenza el bochorno.

Oso. Brabo!

Bra. Ya me conocisteis!
antiguos amigos somos.
El destino nos impele
siempre al uno contra el otro.
En Segovia os dí la vida,
y aqui otra vez os la otorgo:
porque alli os pude matar
por ruin amante insidioso
que de mi hija Leonor
quiso afrentar el decoro;
y aqui por espia.

Oso. Atras (*Queriendo echar mano á la espada, y evitándolo Brabo que le sujeta con vio-*

lencia y calma con la mano derecha, hasta que le suelta y prepara el arcabuz.

ú haré.

Bra. Veis?... yo... me reporto.

Oso. Brabo!

Bra. Embajador, mas calma,
ó de este arcabuz el plomo
despedaza vuestro pecho:
oid hasta el fin.

Oso. (*Con ira reconcentrada.*) Ya os oigo.

Bra. A ambos nos trae á Medina
el destino, ó el demonio;
á mí, á morir en sus muros;
á vos, á comprar con oro
la traicion y las discordias
de vuestros hermanos propios.
Ea, al punto, en buena liz. (*Dejando el arcabuz y presentando su espada*)
lidiemos de solo á solo;
mas no alcance á nuestra patria
del alma el villano encono.
Dudais?

Oso. No me bato.

Bra. Entonces... (*con desprecio.*)
huid de estos muros pronto...

Oso. Yo?

Bra. Si seguis mi consejo,
sucumbid entre nosotros.
Aqui hay gloria; alli ludibrio:
alli se defiende un trono
y á un déspota, mas aquí
nuestra libertad y á todos.
Esto tened entendido,
y comprended por el pronto,
que la honra de España nadie
la ha de poner en desdoro.—
Y asi encubrid desde ahora
el nombre cual vuestro rostro;
decid que sois estrangero,
judío, tudesco ú moro;
pero que nadie sospeche
que existe de polo á polo
hombre, que siendo español,
sea un traidor.

Oso. Ah! (*aparte.*) (*Sofoco.*)
mis iras... mas mi venganza!
Bra. Si algo de español os noto,
sin ver al embajador,
le mataré á Luis Osorio. (*Se retira con magestad. Osorio permanece inmóvil y desesperado.*)

ESCENA VII.

Osorio. *Descubriéndose momentáneamente.*

Venganza pronta y horrible!
Si con mis planes trastorno
la ciudad, y al fin se entregan,
mas presto mis fines logro,
porque el verdugo..! Si Brabo
les inspira orgullo loco,
y se resisten, del fuego
serán míseros despojos!
Si me siguiese Leonor,
mi dicha llegaba al colmo! (*Mirando á la derecha.*)
Con pretesto de los pliegos
tres veces la hablé; supongo
que hoy cederá á mis instancias (*Aparece Zapata distraido, Osorio se baja la celada.*
y huirá... Es ella?... Es ese tonto.
Si adulándole? Quién sabe;
seducirle me propongo.

ESCENA VIII.

Osorio y Zapata.

Oso. Zapata!
Zap. Oh! (*Aparte*) El embajador...
sabe quien soy...
Oso. Caballero.
Zap. (*Aparte*) Lo que es la facha... (*á él*) Ya espero...
(*Acercándose y saludando grotescamente.*
(*Aparte.*) Parece muy buen señor.
Oso. Intento con vos hablar.
Zap. No lo hace ya?... Qué bobada.

OSO. Quiero...
ZAP. (*Aparte.*) Querrá una embajada...
OSO. Que me prometais callar. (*Zapata al observar el misterio con que le hablan se pone muy severo, y contesta con igual gravedad.*)
ZAP. Punto en boca... si señor.
OSO. Es grave empeño.
ZAP. Corriente.
OSO. Conozco sois influyente
para con todos...
ZAP. Favor.
OSO. Reunis capacidad,
talento, arrojo, energia...
ZAP. Asi lo dice mi tia.
OSO. Vos salvareis la ciudad.
ZAP. Cómo! Yo? Aunque mi elocuencia
no digo que no seduzca,
en cuanto una bomba luzca
se me irá la concurrencia.
pues mi digna plebe amada,
en mas de tres ocasiones,
fué... por equivocaciones,
mas me dejó en la estacada.
OSO. Sí!
ZAP. Sufrí como un bendito
por el pueblo; que es mi elogio
ser de su martirologio;
mas ya me guardo un poquito
(*Aparte.*) pero si querra él burlarse?
OSO. La patria no os interesa?
pues ayudadme en la empresa.
ZAP. Sabe uno de quién fiarse?...
OSO. Dudareis de mi intencion?
ZAP. No; mas como estais oculto,
y encubris todito el bulto
de hierro en ese armazon.
Y como aquí llegais luego
de parte de un tal Fonseca,
á quien Dios le deje seca
la lengua si dice «fuego;»
No sé, si el embajador
dé esta embajada, á Zapata,
á par que el rostro, recata
algun designio traidor.

juntamente

Oso. Harto esa duda me ofende.
ZAP. Que, no sois nuestro enemigo?
Oso. Soy español... harto os digo;
y el mas amigo mas vende!
ZAP. Me confunde esa razon,
porque hoy si bien se repara,
todo hombre es santo en la cara
y diablo en el corazon.
Quereis?
Oso. Salvar á Medina...
ZAP. Juro por Poncio Pilatos
que esto os honra.
Oso. Aqui hay ingratos
á su patria, que la ruina
anhelan de esta ciudad,
y esto....
ZAP. Prueba á todas luces
que son unos avestruces:
Vaya una barbaridad.
Oso. Me ayudareis?
ZAP. Qué hay que hacer
para salvar el pellejo,
pues quiero llegar á viejo?
Oso. Qué? Robar á una muger.
ZAP. Ola... ola!
Oso. Mi general
prendado de su hermosura...
ZAP. Nos librará la criatura
de este pecado mortal?
Oso. Y héroe os hareis.
ZAP. Lo supongo.
(*Aparte.*) Tengo á mi madre en Segovia,
y en Valladolid la novia,
con que en Medina qué espongo?
Oso. Posible es que vacilais
en bien del pais?... Mancilla...
ZAP. Cierto... y por una chiquilla:
llevaos la que querais,
no me opongo.
Oso. Consentis?
ZAP. Casada, viuda ó doncella,
prontito cargad con ella.
Oso. Sea. (*Disponiéndose á partir.*)
ZAP. Y cuanto antes.

Venis?
Pues qué falta os hago yo?
Vencereis su resistencia.
Se resiste? Eh? Y mi influencia...
La hará ceder.
Se atufó. (*Haciendo señal de que está borracho.*)
Os creerá sí... por fiel
os tiene... venis?
Quedamos
en que todos nos salvamos?
Fué tentacion de Luzbel.
Listo estoy: probemos. (*Disponiéndose á marchar.*)
Basta. (*Mirando hácia dentro con alegría, al ver venir á Leonor.*)
Si me faltais os empalo.
Quia no: si el hombre mas malo
vale por toda su casta.
Ahora escondeos.
Yo?
Vos.
Sereis sordo, mudo y ciego.
Dadme la razon... y luego,
salvais á Medina... Á Dios. (*Le hace que se esconda.*)
Si se burlará de mí?
Pero morir chamuscado!...
Veremos!... Predestinado
á grandes cosas nací. (*Se esconde por la izquierda y sale Leonor recelosamente.*)

ESCENA IX.

OSORIO Y LEONOR. (*Zapata oculto.*

O. Por fin os veo Leonor!
O. Osorio.... qué me quereis?
O. Perded, mi vida, el temor.
O. Ay á cuanto me esponeis!
O. No lo merece mi amor?
Nos llegó el último dia.
O. Mi padre! si alguien me espía
y hace su sospecha cierta... (*Mirando á todas partes con recelo.*)
O. Es cruel. El os decia,

«Antes que su esposa, muerta.»
Me profesa tal rencor...
LEO. Compadeced mi dolor...
OSO. Si vuestro padre no fuese!...
LEO. Y aunque él os aborreciese,
no veis que os ama Leonor!
OSO. Bien: una prueba deseo.
LEO. Cuál es?
OSO. Que partais conmigo.
LEO. Osorio, un crimen lo creo,
cuando con la cruz os veo
de un bando al nuestro enemigo.
OSO. Si vos quereis no será,
porque huyendo á estraña tierra
mi brazo no se alzará
sino por vos: paz y guerra
vuestro amor me la dará.
LEO. Osorio!
OSO. La fé me obliga
que juré al Emperador,
mas, como Leonor me siga,
haré lo que ella me diga;
mi deber solo es su amor.
LEO. Esa voz fascinadora
me seduce...
OSO. Ven. (*Trata de que le siga.*)
LEO. Mi padre...
OSO. Le salvaremos ahora.
LEO. Salvarle?
OSO. Y Leonor aun llora?
LEO. Es porque pienso en mi madre!
OSO. A sus brazos partiremos. (*Instándola vivamen*
LEO. Luis!
OSO. (*Aparte.*) Aun no se determina:
á Juan Brabo encontraremos
en las puertas de Medina;
(*A ella con el may. intr.*) vamos, que el tiempo perdem
LEO. Ah seducis á Leonor:
Decis... verdad?... no, no os sigo.
OSO. Os prometo por mi honor!...
Zapata... (*Llamándole, sale este y Osorio le habl oido.*)
LEO. Escucha?
OSO. Tu amigo.

te responda por mi amor.

ZAP. Era ella... Jesus!... Que miro?...

OSO. Es forzoso alucinarla. (*Aparte á Zapata.*)

ZAP. (*Aparte á Osorio.*) No; mi palabra retiro.

OSO. (*Aparte á Zapata.*) Es por salvarla.

ZAP. A salvarla
estoy yo aquí, y no conspiro. (*Saca la espada y se pone al lado de su ama.*)
(*A Leonor.*) Os engaña.

LEO. El. (*Retrocediendo.*)

OSO. (*Aparte.*) Imprudente.
(*A Leonor.*) Fia en mi amor... (*Tratando de llevarse á Leonor por fuerza.*)

ZAP. Pues le alabo: (*Poniéndose delante.*)
Soñorita, aquí...

OSO. Consiente...

ZAP. Amigo, acudid; Juan Brabo. (*Gritando.*)

OSO. Ven: él nos espera.

BRA. (*Apareciendo por la derecha y cerrándole el paso.*)
Miente.

ESCENA X.

BRABO. OSORIO, ZAPATA Y LEONOR.

OSO. Venganza. (*Brabo acaricia á su hija casi desfallecida, y se reprime al ver salir al pueblo envainando la espada. Verguenza de Osorio; satisfaccion de Zapata.*)

ZAP. Largo de ahí:
ahora mi influjo á cantazos
os mostrará el pueblo.

BRA. (*Adelantándose á él.*) Aquí,
Medina os responde así:
os dá el pliego hecho pedazos (*Empieza á salir el gentio.*)

(*Brabo arroja el papel á la cara de Osorio, quien parte avergonzado, huyendo del pueblo que se arremolina para perseguirle, y al que contienen Peralta y Nuño. Estos se presentan seguidos de la muchedumbre: Mendoza al frente de un peloton de hombres armados trae una bandera morada y rota. Todos se

agrupan en deredor de Brabo, el cual confia su hija á las mugeres. Se abrazan los caudillos, y despues de un corto momento de pausa Peralta, Nuño y Mendoza ocupan el centro del gran semicírculo que forma el pueblo, presentándose en anfiteatro subidos los que están en último término sobre los cañones y cajas de municiones y fardos.)

PERAL. Juan Brabo; el pueblo os aclama
por su gefe en la pelea.

BRA. Cuanto mas sangrienta sea
mayor será nuestra fama.

MEN. Su caudillo en la victoria
sereis.

BRA. Debo consentir:
me elijen para morir,
no pueden darme mas gloria.

PERAL. El embajador partió
resuelto?

BRA. A todo, Peralta. (*Suena un cañonazo y despues otro; consternacion general.*)

NUÑO. Ya tal vez Fonseca asalta
nuestros muros!

BRA. Eso no;
Sin luchar quieren vencer,
y de su honra en vilipendio,
no el valor, será el incendio
qien nos haga perecer. (*Rumores en el pueblo.*)

MUG. Cobardes!

HOM. 1.º Hasta sus reales
entremos!...

MUG. 2.ª Hijos del alma! (*Abrazando á unos niños.*)

HOM. 2.º Esposa...

PERAL. Silencio y calma.

NUÑO. No hay remedio á nuestros males. (*Leonor quiere adelantarse: su padre la estrecha la mano en silencio, y se retira de su lado.*)

BRA. Medinenses, ya llegó
el momento decisivo
en que rompa el pueblo altivo
los hierros que se forjó.

PERAL. Niños, enfermos, ancianos
y mugeres indefensas,
en las bóvedas inmensas
de estos claustros aun cristianos,

seguros pueden estar;
que dobles son los pilares,
y el Dios que está en sus altares
por su templo ha de velar.

Men. No cesa un punto el cañon.

Nuño. Enviar es necesario (*Con desaliento y queriendo ganar prosélitos entre la gente del pueblo para que le apoyen.*)
de paz un parlamentario...

Bra. Nuño, mostrad corazon.

Hom. 2.º Nuño acierta.

Hom. 1.º Sí.

Nuño. Juan Brabo,
salvemos esta ciudad:
aun es tiempo...

Bra. No, callad;
yo no haré á este pueblo esclavo.

Nuño. Pero, y el bien general?
Fonseca solo exijia
todo el tren de artilleria:
si asi se evita un gran mal,
la lucha es crimen, no hazaña.

Hom. 2.º Si, evitemos nuestra ruina.

Nuño. Antes que todo es Medina!...

Bra. Antes que Medina, España.

Peral. Sí, sí: y el honor primero:
pues que, dareis, ciudadanos,
contra los que son hermanos
armas á un torpe estrangero?

Nuño. Dirán que resiste al rey,
pueblo que serlo codicia.

Bra. Quien muere por la justicia
no lidia contra la ley.

Peral. Un eco de muerte zumba. (*Empieza á verse la roja llama coronando la cima de los edificios.*)

Todos. Qué horror!

Leo. Madre!

Nuño. Roja llama
cubre la ciudad.

Bra. La fama
nos abre su inmensa tumba.

Peral. Hijos, valor y constancia,
porque hoy gran nombre adquirimos.

Bra. Venturosos si morimos

cual los héroes de Numancia.

ESCENA XI.

DICHOS Y ZAPATA.

TODOS. Qué hay!
ZAP. Pueblo amado, te abispas?
ya es tarde: la libertad
se hunde hoy con esta ciudad;
todita está echando chispas.
PERAL. Nuestros leales hermanos?
ZAP. Estan desde la muralla
provocando á la batalla
que no aceptan los tiranos.
BRA. Ah Fonseca; tarde vienes
á dar abasto á tu tropa
con los tesoros que Europa
guarda en estos almacenes.
Que si Toledo envió
aqui sus recios aceros,
fué para armar caballeros,
para armar verdugos, no!
HOM. 2.º El perdon se ha de alcanzar...
BRA. Teson.- [illegible]
MUG. 2.ª Sálvense las vidas. (*Quieren huir.*)
HOM. 2.º Sí, muger.
MUG. 1.ª Cobarde, olvidas (*Deteniéndole con brio.*)
á quien te vas á humillar?
No incendian villanamente
nuestras casas? No asesinan
á los que ven que no inclinan
ante sus hierros la frente?
Si os rendis, nosotras solas
por ser libres moriremos;
contra estraños venceremos (*Entusiasmo general.*)
las mugeres españolas.
PERAL. Al combate. (*Bombardeo y caen dos paredones inmensos, retirándose el pueblo, que contempla indignado el incendio de Medina, por haberse desplomado el acto del fondo.*)
BRA. Tu, Leonor,
á orar!... Héroes, invadamos

sus reales, y allí muramos
matando al torpe invasor.

TODOS. Atras! (*Retirandose con espanto mientras cae la galeria entre una nuve de polvo.*)

LEO. Dios mio!

ZAP. Señores,
parece que va de veras,
empingorotad banderas,
y zas contra esos traydores,

PERAL. Sí, á la lid. (*Coje la bandera á Mendoza y se la entrega á Brabo. Todos se descubren y estienden sus aceros jurando en silencio.*)

MEN. Temblad tiranos.

PERAL. Ya su efímero poder
mas pronto vereis caer
que estos altares cristianos.

BRA. Nuncio de gloria es la luz
que este pendon ilumina.
Sus se salvará Medina
á la sombra de esta cruz. (*Alzando la bandera morada en donde hay pintada una cruz roja.*)
Su breve triunfo, presumo
que este incendio simboliza:
Su reino será ceniza,
pues veis que su gloria es humo.

PERAL. Vamos....

TODOS. Sí! (*Gritando y lanzándose á la lucha.*)

BRA. La luz que hoy brilla,
antorcha inmortal será
que bien pronto alumbrará
la libertad de Castilla!

(*Brabo y Peralta salen al frente del pueblo entusiasmado; las mujeres, unas se arrodillan, otras les bendicen en silencio, y todas llorando se abrazan. El incendio está en toda su fuerza y el bombardeo continúa.*)

ACTO III.

Saloncillo cerrado con adornos góticos. Á la derecha dos puertas que comunican con el interior de la casa: á la izquierda otra que sirve de entrada; y en segundo término un elegante reclinatorio, y una imajen cubierta con un cortinage. La lámpara que hay delante de la Virgen ilumina la escena. Al fondo un gran balcon corrido de piedra y bolado, que corresponde á la plaza, practicable, y en el centro clavada en un tiesto una lanza, y pendiente de ella un gran cartel.

ESCENA I.

ISABEL *sentada junto al balcon, pensativa;* y GIL DE FUERTES *á su lado, mirando hácia la plaza de Segovia.*

ISA. Con que al fin los segovianos!..
desanimados se encuentran,
Gil de Fuertes?
GIL. Sí señora,
circulan tan tristes nuevas!..
ISA. En donde existió Medina
hay solo una tumba inmensa!
Y mi esposo, el invencible
Juan Bravo, en dónde se encuentra?
Y la hija de mis amores?
GIL. Se ignora su suerte.
ISA. Eterna
será su ausencia, Dios mio!

Dadme, dadme resistencia.

GIL. Llorad, señora, llorad,
pero cuando nadie os vea,
mas que yo: Dejad que el pueblo
grande, animosa, y resuelta
entre tan graves peligros
con ánimo heróico os crea.

ISA. Ya su entusiasmo desmaya?

GIL. Sí; porque duda ó sospecha
que el noble adalid Juan Bravo,
su capitan en la guerra,
cuando no se halla en Segovia,
y está Ronquillo á sus puertas,
quizá sucumbió en Medina
á las manos de Fonseca.

ISA. Ay!

GIL. Entrambos enemigos
nuestras murallas asedian,
y Segovia...

ISA. Qué?

GIL. Vacila
en una inútil defensa.
Como se ven sin caudillo....

ISA. Y Reynaldo, y Juan Contreras?
y Gil de Fuertes?

GIL. Ninguno
goza el prestigio...

ISA. Bien; cesa.
Ya mis lágrimas escondo (*se levanta*)
aunque el corazon me queman;
mas ahora al prudente amigo
las dejé ver indiscreta,
por ver si él daba consuelo
á quien en nada lo encuentra.
Mas ya sé la obligacion
sagrada que me esté impuesta,
y vive Dios, que la cumpla,
mal que pese á mi flaqueza;
que de mi esposo la fama
está á mi cargo en su ausencia,
y porque él con honra viva
poco importa que yo muera.

GIL. Admiro vuestro heroismo,
y el nos salva.

ISA. Diste cuenta
á los parciales?
GIL. De todo:
y al fin por la traza vuestra,
juzgan que llegó á Segovia
Bravo.
ISA. Esplanastes mi idea
de que estaba él previniendo
una celada secreta
contra nuestros sitiadores,
y por eso se reserva
el presentarse á sus tropas
hasta la misma pelea?
GIL. Sí; y el pueblo lo creyó
ISA. Bien imitaste la letra
de mi esposo, en el cartel
que en este balcon se ostenta;
y en tan concisas palabras
bien el valor se revela
del héroe á quien se atribuyen.
Asi dice: «Aquel que quiera
mejor morir en el campo
que no detrás de una brecha
vivir guarecido, acuda
ya con sus armas dispuestas
á mi casa; y partiremos
al alba á la lid sangrienta.
Juan Bravo.»
GIL. El cartel produjo
su efecto; Segovia entera
entusiasmada circula
de este recinto á las puertas.
y con armas y caballos
al noble caudillo espera.
ISA. Y éste, ay triste, no vendrá!
GIL. Y las tropas que nos cercan
han derruido esta tarde
la torre de la Isabela
Y á no ser por las corrientes
que alli agolpa el turbio Eresma,
ya por Segovia cruzáran
las imperiales banderas.
ISA. No, jamás.
GIL. Una salida

debe intentarse?

ISA. Sí, vuela;
repite en nombre de Bravo
la inviolable promesa
de que será en el combate
su compañero. Resuelta
estoy á morir; sus armas
empuñaré: su cimera
verán brillar en mis sienes
como rutilante estrella
que les guiará hácia donde
mas rudo el encuentro sea.
Pues aunque me reconozcan,
entonces ya será fuerza
que por no desampararme
en la batalla cruenta,
me sigan hasta arrancar
á Ronquillo sus enseñas.
Y en fé de que á esto me obligo,
te entrego mi mano en prenda.

GIL. Señora, el Dios de los justos,
piadoso la suya os tienda,
y vuestro dolor consuele:
la victoria será nuestra. (*Gil de Fuertes la besa la mano y se retira.*)

ESCENA II.

ISABEL *sola: despues de un momento de pausa rompe á llorar amargamente.*

ISA. Sola estoy con mi dolor;
al fin ya puedo llorar,
sin que se juzguen temor
estas lágrimas que amor;
hace á mis ojos brotar.
Noble y adorado esposo,
¡ay por qué te separaste
de mi seno cariñoso,
y por la guerra dejaste
este asilo y su reposo!
De mi desgracia prolija
tú has anudado los lazos,

pues para que mas me aflija,
hoy que me faltan tus brazos,
no encuentro los de mi hija.
Tierna niña angelical,
cuyo aliento virginal
ya no refresca mis sienes;
por qué á consolar no víenes
mi soledad y mi mal!
Quizá entre ruinas!., Qué horror!
Hija infeliz, hija mia!...
Mas no, no tengo temor!
Si hubiese muerto Leonor,
su madre no existiria. (*Descorriendo la cortina del altar, y al contemplar la imajen sintiéndose repentinamente animada, arrodillándose.*
Oh Vírgen, luz y consuelo
del triste que nunca alcanza
otro ninguno en el suelo;
tú compadeces mi duelo
pues alientas mi esperanza.
Náufraga y sola me ví,
en mar de escollos cubierto
y mi fé nunca perdí:
yo creo, yo espero en tí,
que eres de salud el puerto.

ESCENA III.

ISABEL Y ZAPATA. (*Este aparece por la puerta secreta, asomando la cabeza con cierto recelo, y al mismo tiempo con alegria.*)

ZAP. Yo!
ISA. Zapata!
ZAP. Acabó el rezo?
ISAB. Y Brabo?... y mi hija?
ZAP. (*Mirando hácia dentro.*) Chiton.
Primero una bendicion,
y asi con la cruz empiezo.
(*Queriendo inclinarse, Isabel le abraza.*)
ISAB. Viven?
ZAP. Y beben los dos.
ISAB. Ay! (*Sentándose como desfallecida él la sostiene.*)

ZAP. Qué teneis?
ISAB. La alegría
que sofoca el alma mia;
Bendito el nombre de Dios.
Como vienes?
ZAP. Chamuscado,
zahareño, asustadizo;
y hasta el genio hecho un herizo,
y el hierro bien colorado.
ISAB. Ah!
ZAP. Si vierais?... linda gresca:
Qué bombazos, qué espingardas,
y que serias zalagardas
con la canalla tudesca.
Aqui, un paredon mugiendo
cual mil millones de abispas;
allí, un claustro echando chispas
mientras se iba consumiendo.
Lloriqueos, quejas, gritos,
blasfemias, y cañonazos;
y entre tanto, linternazos,
y cayendo cual mosquitos
La gente imperial que asoma
el hocico á la muralla;
y pin... y firme... y metralla;
y zas... y siga la broma.
Puf: bien nos hemos lucido!
ISAB. Dios premie tanto valor;
de las prendas de mi amor
solo recuerdos te pido.
ZAP. Ah! Recuerdos... Me olvidé...
El ardor bélico... Abrid
el alma al placer; feliz
en este instante os haré.
(Zapata entra por la puerta falsa.)
ISAB. Dios mio!... Cómo?... Es temor...
en confusiones me pierdo.
ZAP. Me pediais un recuerdo?...
(Saliendo, y haciendo adelantarse á Leonor que se arroja en los brazos de su madre.)
Os le doy.
LEON. Madre!
ISAB. Leonor!
LEON. Si; mi padre á tí me envia!

ISAB. Soy feliz: Sobre mi pecho
descansa!

ZAP. Estoy satisfecho.
(*Viéndolas contentas, y unidas á las dos.*)
Amigo!
(*Ambas dos le dan la mano con la mayor ternura.*)

LEON. Madre.

ISAB. Hija mia!

ZAP. A Dios!

ISAB. Te vas?

ZAP. Cuatro bromas
Corro á gastar con mi gente;
Dejemos tranquilamente
arrullarse á las palomas. (*Se va por la izquierda.*)

ESCENA IV.

ISABEL Y LEONOR.

ISA. Mil veces ay, mis enojos
hicieron al cielo agravios,
y ofrecí el alma en despojos
porque mirasen mis ojos
á la que besan mis labios.

LEON. Tampoco acierto á creer,
que al fin te puedo abrazar;
pues siempre he llegado á ver
que es un sueño mi placer,
y hoy gozo, y pienso soñar.

ISA. Que libre al fin y segura
vuelves á mi amante nido,
paloma inocente y pura,
cuyo amor lloré perdida
en mi soledad oscura?...

LEON. ¡Oh! no pienses que olvidé
la fragil sencilla rama
donde mi cuna colgué,
ni la sombra que dejé,
ni la madre que me ama!

ISA. Por enferma te apartaron
de mi regazo.

LEON. Es verdad.

ISA. Las auras te acariciaron

(*Contemplándola con orgullo.*)
en Medina, y aumentaron
tu salud y tu beldad.
Qué puros frescos colores!...
Y de tristezas, qué tal?

Leon. Ay madre, nuevos dolores!...

Isa. Tu mal era mal de amores.

Leon. Ya me curé de ese mal.

Isa. Será profunda la herida
que quedó en tu corazon?

Leon. Aun no estoy restablecida:
con tu amor, madre querida,
olvidaré mi pasion.

Isa. Lamentas quizá otro engaño?

Leon. El que yo amaba era impio,
falso, traidor, sí, y en daño
conspiró del padre mio!

Isa. Doloroso desengaño.

Leon. Tal vez por él incendiada
Medina está la famosa.

Isa. Ya, no pensemos en nada;
soy feliz, no eres dichosa
tu á mis brazos enlazada?

Leon. Madre, sí

Isa. No murmuremos
de la suerte que hoy nos toca;
mientras á tu padre vemos
por él ambas rogaremos
clavadas boca con boca.

Leon. Fugitivo ó triunfador
pronto tal vez esté aqui:
Me lo juró por tu amor.

Isa. Y lo que él te ofrece á ti,
lo cumple siempre, Leonor.

Leon. Quizá con su hueste, ufano
rompió por el enemigo,
y me siguió.

Isa. Anhelo vano.

Leon. Mas... no escuchas?... *Se oyen vivas en la plaza.*)

Isa. Sí; cercano
clamoreo...

Leon. A Dios bendigo!
(*Acercándose un poco al balcon y volviendo á entrar.*)

Isa. Loco el pueblo victorea.

Será á Juan Brabo?

LEON. Mi padre!..
Sí, sí: consiente que sea
yo quien primero le vea
y te le presente, madre!

(*Se va por la puerta de la izquierda despues de darse un beso.*)

ESCENA V.

ISABEL *sola.*

Vuela... Qué pasa por mí?
A mi hija en mis brazos ví,
y ahora á mi esposo y señor!
Mas no es por aqui el rumor?
por la puerta falsa?... Sí.

(*Acercándose á oir y conociendo que por alli sube gente: la puerta se abre de pronto y aparece un guerrero.*)

ESCENA VI.

ISABEL Y OSORIO, *que se descubre.*

ISA. Esposo mio... en buen hora!
(*Con asombro.*) Es un fantasma ilusorio!...
Vos!

OSO. Yo soy D. Luis Osorio,
No me conoceis, señora?

ISA. Honrado y franco os creí,
mas vil y encubierto os veo,
y con harta razon creo
que yo nunca os conocí.

OSO. Aunque en el alma me aflija (*Con falsía.*)
tal concepto mereceros,
ni sé en qué pude ofenderos,
ni á Leonor.

ISA. A mi hija?...

OSO. A vuestra hija, si señora;
porque ahora ha llegado aquí
y acaso habló contra mí...
Por qué ultraja á quien la adora?

(*Observando el efecto que la hacen sus palabras.*)

ISA. No, Leonor sabe callar,
y silenciosa sufrir;
mas qué me pudo encubrir
si yo la he visto llorar!
Tímida, absorta, afligida
se lamentó desolada
de acordarse enamorada
de aquel que su amor olvida.
Oh! la habreis causado estraño
é inconsolable dolor,
para hacer que tanto amor
muera con un desengaño.

OSO. Solo quise que conmigo
huyera.

ISA. Medio engañoso.

OSO. Anhelé por el de esposo
trocar el nombre de amigo!

ISA. Y lo que negó á D. Luis,
supusisteis que Leonor
lo otorgaria á un traidor?

OSO. Yo!

ISA. A afrentarnos no venis?

OSO. Os respeto... sois la madre
de Leonor, y yo soldado.

(*Manifestando contenerse.*)

ISA. Bien poco habeis respetado
la desdicha de su padre.
No es de soldado leal
comprar la gloria con oro;
dar por la vida, desdoro,
pagando el bien con el mal.
O vuestro error se imagina
que enamorase á Leonor,
ver en vos al destructor
de la soberbia Medina?

OSO. (*Ap.*) Mi paciencia, es necesario...
Señora, oidme...

ISA. Apartad...
y en donde estais reparad.

(*Le indica con magestuoso ademan que se aleje. Osorio se sonrie con feroz sarcasmo.*)

OSO. Yo?

ISA. Sacrílego incendiario

de vuestra patria, huid, sí.
La vergüenza no os agovia? - bend the body down
Esta ciudad es Segovia,
y Juan Brabo vive aquí.
OSO. (*Aparte.*) Oh rabia!... Es verdad... Vivió!
(*Con gran intencion de lastimarla.*)
ISA. Esa sonrisa... Ah! cruel.
OSO. Nuevas os traia de él... (*Retirándose.*)
ISA. De mi esposo?
OSO. A Dios.
ISA. No, no,
(*Suplicándole, pero con magestad.*)
Supisteis introducir
de la sospecha el veneno
en mi lastimado seno,
¡Ay! la duda hace morir!
OSO. Y bien?
ISA. Sabeis?
OSO. De su suerte;
y me aterra...
ISA. Qué decis?...
Tened compasion, D. Luis.
Me vais á anunciar su muerte?
OSO. Respira!...
ISA. Ah, no meengañeis.
OSO. Lo juro.
ISA. Está herido?
OSO. Ileso...
ISA. Entonces?...
OSO. Respira preso.
ISA. Preso?
OSO. Salvarle podeis.
ISA. Oh si, mis joyas, mi hacienda,
todo para vos! Temblaba...
Dadle libertad y esclava
vuestra seré.
OSO. No: aunque venda
el oro del Potosí,
la esposa leal de Brabo,
por héroe tan noble, al cabo,
poco ha de ofrecerme á mí!
ISA. Osorio, me haceis temblar;
Entonces que debo hacer?
OSO. Yo no le quiero vender;

pero le puedo cangear.
ISA. Por quién?
OSO. Os jura mi amor
que el canje es leal en todo:
á dárosle me acomodo,
si me entregais á Leonor.
ISA. A mi hija? (*Suena el clarin.*)
OSO. A Dios! la señal
me llama al campo.
ISA. (*Dudosa si cerrarle el paso.*) Y si yo
os mando prender?
OSO. (*Con desden.*) Vos?... No.
Ceñido al cuello el dogal;
si no vuelvo con presteza,
Juan Brabo, asi á Dios le plugo,
por la mano del verdugo
verá saltar su cabeza.
ISA. Partid. (*Con terror.*)
OSO. (*Deteniéndose.*) Cedeis?...
(*Vuelve á oirse otra llamada.*)
ISA. Partid... Ah!
OSO. Tengo amigos y oro... Asi...
Como he llegado hasta aqui,
sabré volver hasta allá.
(*Con sarcasmo y sonrisa.*)
ISA. La traicion logra su intento!
OSO. Decidid.
ISA. Quereis que elija
entre mi esposo y mi hija?
(*Al partir Isabel le escucha con espanto y tristeza.*)
OSO. Sí: y mirad que no os consiento
mas que diez minutos, diez!
Cerca está el muro.... A su puerta
estará un vijia alerta,
caballos... y yo... tal vez!
(*Se vá por la misma puerta falsa, la llamada se repite.*)

ESCENA VII.

ISABEL *sola.*

ISA. Diez minutos! Ah traidor!
Horrible canje!... Y qué espero?
Mi esposo está prisionero...

Mas, salvarle con Leonor!
No! consentirá el Señor
que se llegue á cometer
tal crímen?... Bien; mi deber
me aconseja que no elija:
entre un esposo y una hija,
Dios solo sabrá escojer.

(*Se retira por la puerta que conduce al interior de la casa, y aparece al mismo tiempo por la de entrada Zapata.*)

ESCENA VIII.

ZAPATA *que entra sigilosamente, seguido de varios gefes comuneros, entre ellos* GIL DE FUERTES Y REYNALDO, *todos los demas entrando poco á poco.*

GIL. Señora.
ZAP. Entrad: no está aqui,
pues jurára que ha un instante....
GIL. Comuneros adelante.
REY. Estamos ya todos?
GIL. Sí.
ZAP. Yo arengaré, Gil de Fuertes.
GIL. Vos?
ZAP. Aunque parezco un bolo,
ya sabeis me pinto solo
para arengas elocuentes.
REY. Lo que importa ahora es obrar.
GIL. Y pronto, pronto, pues juro
que he visto ya al pié del muro
las escalas arrimar.
REY. Y Brabo?
GIL. Brabo!..
REY. Ofreció
conducirnos al combate.
ZAP. Sí, su ausencia al pueblo abate.
COM. 1.° Desde que de aqui faltó
el desmayo nos agovia.
COM. 2.° Sí, nos rinde el desaliento.
REY. Vida, fuerza y movimiento
él solo daba á Segovia.
GIL. Teneis confianza en él?

REY. Ninguno mayor la alcanza.
ZAP. El dudar no es confianza.
GIL. Olvidásteis ya el cartel?
TODOS. No.
ZAP. «Juan Brabo.» (*Como concluyendo de leer, pues todos se han acercado en silencio á mirar al escrito.*)
GIL. Con su nombre
á la lid os apercibe.
ZAP. Palabra que Brabo escribe
no la quiebra ningun hombre.
COM. 1.° Es que circulan rumores...
REY. Entre la espantosa ruina
de la invencible Medina,
muchos nobles defensores
sucumbieron.
GIL. Y bien, qué?
REY. Hay quien puede recelar
no viendo á Brabo llegar
que entre los muertos esté.
COM. 1.° Sin Brabo yo no concibo
la defensa.
ZAP. Error bien cierto;
justo es que se atienda á un muerto
mas sin descuidar al vivo.
GIL. Si fuese asi, ese cartel
quién le ha escrito? (*Todos muestran convencerse.*)
ZAP. Y es verdad.
GIL. Defiéndase la ciudad,
y cuente siempre con él.
Arengad á los parciales;
ahora á su frente marchemos,
y en cada lanza clavemos
diez cabezas de imperiales.
Que asi erizando los muros
con los cráneos destrozados,
se asombrarán sus soldados
y aqui estaremos seguros.
Porque absorto el sitiador
del arrojo de esta villa,
tal vez dé tiempo, y Padilla,
llegará el batallador,
con ausilios.
REY. Sí, es forzoso.
COM. 1.° Sí.

Com. 2.° Sí.
Gil. Llamad á Isabel, (*á Zapata*)
y decidla que el cartel
de su noble y digno esposo,
congregó á mil comuneros
á las puertas de esta casa,
y que la noche se pasa,
pues ya mueren los luceros.
Zap. Lo haré así.
Gil. Que está á la aurora
dispuesto su bombardeo,
y que una salida creo,
que ruda, imprevista ahora
puede el espanto sembrar
entre la gente enemiga.
Rey. Inútil es se lo diga,
pues ella os llega á escuchar!..
Zap. Señores prontito vengo: (*Aparece Isabel.*)
yo que conozco á mi gente,
para tenerla corriente,
bajo á la plaza y la arengo.

ESCENA IX.

Dichos é Isabel *melancólica y severa, que toma asiento entre los comuneros, saludando á todos con el mayor interés.*

Gil. Señora.
Rey. Yo...
Isa. Gil de Fuertes...
amigo!.. Salud, hermanos.
Sé á lo que venis!.. (*Aparte.*) Leonor
seguirá en el templo orando...
Ah! que no sepa...
Rey. Señora!
Isa. (*Aparte.*) Y el tiempo vuela!
Rey. Llamados
por el cartel...
Isa. Sí: ya he visto
armas, gentes y caballos
que inundan la plaza.
Gil. Ansiosos
de gloria, Señora, estamos;

mas el pueblo...

ISA. Qué?

GIL. Pregunta
por el adalid bizarro
en quien funda su esperanza.

REY. El que anima su entusiasmo
únicamente, nosotros;
todos saber anhelamos...

ISA. En obsequio de su patria
mi esposo está desvelado... *(vacilando en prosegu*
dispuesto siempre á ofrecerla
su corazon y su brazo.

COM. 1.° Le habeis visto?

ISA. (*Dudando y resuelta al fin.*) Sí.

REY. Señora,
será posible?

ISA. Y le he hablado,
y esta sagrada promesa
oí salir de sus labios:
«Que defiendan sus hogares
»los invictos segovianos,
»que reciente está el ejemplo
»que en Medina les han dado;
»y para morir con ellos
»no les faltará Juan Brabo.»

GIL. Lo oís? (*A los gefes comuneros.*)

ZAP. (*Aparte.*) Su intencion comprendo,
y hay nobleza en el engaño;
no parece de muger.

REY. Entre el pueblo difundamos
estas palabras.

COM. 1.° Sí, sí.

COM. 2.° Pero quién ha de guiarnos
ahora al combate?.. Esto importa...

ISA. Mil habrá: Fuertes, Reynaldo,
vosotros mismos.

REY. Morir
sabremos todos ufanos.

COM. 1.° Sí: lidiar con heroismo...

REY. Cierto: pero no alcanzamos
á exaltar con nuestra voz
al pueblo desanimado;
ni es tan grande nuestro influjo,
ni nuestro prestigio tanto,

que seguros de alcanzar
el éxito deseado.
en tal empeño, ninguno
por mas digno, ose arrostrarlo.

Gil. Yo menos que otros merezco...

Com. 1.° Yo menos que muchos valgo....

Com. 2.° Y yo...

Rey. Y todos en la empresa
indignos nos reputamos
de ser los gefes...

Isa. Qué escucho!
(*Aparte*) Ay! habrá espirado el plazo!
(*A ellos.*) Qué decís? Con que temeis
aceptar del pueblo el mando,
y le dejais, entre todos,
de sus verdugos esclavo?
Para morir el primero
y lidiar el mas osado,
no se necesitan títulos,
sino corazon y manos.
Gozáos ya, comuneros,
una y mil veces gozaos,
pues, por humildes, vereis,
siervas de vuestros contrarios
á vuestras madres y esposas.
Sí, sí: esperad que al asalto
se lance el cruel Ronquillo
ó Fonseca el incendiario.
Dejad al pueblo sin gefes,
y que solo y desbandado,
con estériles esfuerzos
y enojo tardío y vano,
cubra esas plazas inmensas
con los cuerpos mutilados
de vuestros padres y amigos,
de vuestros hijos y hermanos!

Gil. Oh verguenza! (*Todos se manifiestan confundidos.*)

Isa. Oh! no será;
porque si á empeño tan alto
se niega vuestro valor
el mio sabrá aceptarlo.

Rey. Señora?

Isa. Vos?

Isa. Sí; las armas: (*Pidiendo*

con entusiasmo las de su esposo)
el tiempo vuela, partamos.

GIL. Reparad.

ISA. Si débil soy,
tengo aliento soberano,
porque es española sangre
esta en que mi pecho inflamo:
si soy muger, poco importa,
tengo el brio castellano,
y soy la esposa de un héroe,
y por mi patria batallo!
Asi á partir. *(Todos se entusiasman: con el movimiento general coincide el rumor de voces y ruido de armas en la plaza.*

TODOS. Guerra, guerra.

GIL. Reviva nuestro entusiasmo.

REY. Al combate!

ISA. *(Aparte.)* Ese rumor... *(Con terror.)*

GIL Y LOS DEMAS. A la victoria.

ISA. Hija! *(Leonor sale con precipitacion y azorada.)*

LEO. *(Con temor.)* Huyamos!

ESCENA X.

Dichos y LEONOR, *despues* ZAPATA.
Toda esta escena rapidisima; en tanto que la madre y la hija se abrazan apasionadamente y hablan entre sí, GIL DE FUERTES Y REYNALDO *se asoman al balcon y vuelven á agruparse con los comuneros retirándose poco á poco todos ellos, menos* GIL, REYNALDO Y ZAPATA *que entra tambien presuroso.*

GIL. Esos estruendos guerreros...

REY. Del timbal los ecos vagos
anuncian un gran suceso.

ISA. Sí, un suceso, y será infausto. *(Con desesperacion.)*
(Aparte.) Infame Osorio!.. hija mia!

GIL. A rechazar el asalto
sin duda se agolpa el pueblo,
pues ya desierta ha quedado
la plaza.

REY. Es verdad, amigos!.. *(Despidiéndose de ellos.)*

GIL. Dichosos los que en el campo

podreis sucumbir: nosotros
moriremos á su lado. (*Los comuneros parten, y entra Zapata.*)

ZAP. Yo tambien acudo aqui:
juré ayer tarde á Juan Brabo,
que hasta que abrazase á su hija,
yo velaria en su amparo.

LEO. Madre... mia...

ISA. Ay Leonor,
en instantes tan aciagos,
la Vírgen de la Esperanza
puede tan solo ampararnos.

GIL. El pueblo en tropel! (*Desde el balcon: mientras tanto* REYNALDO *prepara algunos mosquetes y* ZAPATA *acude tan pronto al balcon, como á ayudarle á cargar.*)

ZAP. Sin duda:
retrocede desvandado.

ISA. Cielos! Qué haceis?

ZAP. Las trincheras. (*Va colocando sillas en la puerta.*)

GIL. Señora. (*Retirándose del balcon y cerrando.*)

ISA. Gil, yo tengo ánimo.

LEO. Yo tambien. (*Con dolor cayendo casi en sus brazos.*)

ZAP. Treinta cartuchos,
tres hombres que no son mancos,
y por posdata estos pinchos (*señal. á unas lanzas*)
oh! no hay duda, á mosquetazos
sesenta tudescos menos;
dos por tiro: no libramos
muy mal, á doce herejotes, (*contando los que son*)
pues veinte por un cristiano.

GIL. Y ahora músicas? (*Con despecho oyendo trompas guerreras, como de marcha triuufal.*)

RLY. Reciben
al verdugo con aplausos.

GIL. Crece el estruendo... Ya avanzan. (*Tomando un mosquete.*)

ZAP. Preparen... (*Preparándose.*)

VOCES DENTRO. Viva Juan Brabo!

ISA. Dios mio! (*La puerta se abre violentamente, y aparece Juan Brabo al frente de un séquito lucido: se adelanta hácia su esposa y abraza en silencio á su hija: momento de pausa.*)

LEO. Padre.

ZAP. GIL. REY. El...

ISA. Esposo.
VOCES DENTRO. Viva Padilla.
BRABO. Triunfamos.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y BRABO.

La hueste marcial que le acompaña, forma un semicírculo: Brabo manifiesta cansancio penoso, y se sienta rodeado de todos los gefes, y teniendo á su lado á su esposa y á su hija. Zapata abraza en tanto á los comuneros, y todos con el mayor respeto esperan á que hable el caudillo: éste entrega el casco á Gil de Fuertes y una bandera á Reynaldo

BRA. Si, la ciudad se ha salvado,
ved suelto el pendon morado
de los libres de Segovia. (*Le agita y le da á Reynaldo: abraza á su esposa y á Leonor.*
Hija, y tú? El placer me agovia,
estoy de vencer cansado.
ISA. Preso estabas?
BRA. No.
ISA. Ah cruel,
mentia Osorio!
BRA. Traidor.
Tomad, vuestro es mi laurel. (*Al entregar el casco á Gil, desprende una guirnalda de laurel, y se la da á su hija.*)
Tomad, vuestro es mi laurel.
ISA. Guirnaldas haré con él
para enlazar nuestro amor.
GIL. Fonseca y Ronquillo?
BRA. Huyeron.
ZAP. Sí, ya en Medina aprendieron
á retirarse vencidos.
BRA. A los muros derruidos
los pechos sustituyeron.
Allí quedan triunfadores!
LEO. Ay pero cuantos horrores! (*Vuelven á sonar músicas.*)
BRA. Pensemos solo en Padilla,
y pues se encuentra en la villa,

vamos á honrarle señores. (*Se pone en pié con algun esfuerzo.*)
Pueblo noble y vencedor;
libres nos vemos, con gloria,
y humillado el opresor:
rindamos culto y honor (*descorre el cortinage que cubre el reclinatorio, y volviendo á tomar la bandera, la inclina ante el altar y se prosterna.)*
al Dios que dá la victoria!

Todos los comuneros se descubren, doblan una rodilla en tierra, y rinden sus armas, y en medio del silencio mas profundo de sus preces cae el telon.

ACTO IV.

Interior de una gran cárcel: rasgada ventana con reja al fondo: tres puertas laterales que condueen á varios calabozos.

ESCENA I.

CARCELERO, ZAPATA.

CAR. A dónde vá?
ZAP. No lo sé.
CAR. A quién busca ?
ZAP. A mi señor.
CAR. Quién es?
ZAP. El de mas valor
que hubo en Castilla y mas fé.
CAR. Dónde está? y quién es ese hombre?
ZAP. No lo acierta por ventura?
Fama goza de brabura,
y lleva de Brabo el nombre.
CAR. Juan Brabo, sí: allí encerrado
se halla, y Padilla junto á él;
y á este lado Pimentel,
y mas allá Maldonado.
ZAP. (La flor de toda Castilla!
Y hace pocas horas yo
los ví tan ufanos! Oh!
Será esto una pesadilla!)

Si al menos á Brabo viera...
CAR. Imposible!
ZAP. Aunque le dé...
CAR. No puedo.
ZAP. (Y no le veré?...
tal vez el oro pudiera....)
Pedidme y....
CAR. Yo nada quiero.
Aquí hay un gobernador,
y....
ZAP. Escusas.
CAR. No.
ZAP. Si señor:
si al cabo sois carcelero!
CAR. Aunque este cargo admití
no me juzgueis de ese modo;
que á mi me lastima todo.....
menos lo que pasa aquí.
ZAP. Vencidos! quién lo diría!
La gloria es cual la muger,
mas pronto suele vender
á quien mas en ella fia!
Es tanto lo que deseo
verle, que sin embarazo
hasta os daria un abrazo,
aunque sois bastante feo.
Y cómo está?
CAR. Al parecer
tranquilo: á veces delira;
no habla nada; á nadie mira:
ZAP. Buen lance echamos ayer.
CAR. Contadme como pasó,
que saberlo aun no he logrado,
por mi oficio aqui encerrado...
Vos sabreis?..
ZAP. Ojalá no!
Defendieron su pendon
sin fortuna, mas con gloria;
que en Villalar la victoria
les robó infame traicion.
Traidores los artilleros
no tocaron la metralla;
y huyeron de la batalla
á los disparos primeros.

Luego llovia, y el viento
nos azotaba la cara;
tambien habia una vara
de barro; y el desaliento
que le entró á la infantería...
Padilla los arengó;
pero uno á correr echó,
y otro tras aquel seguia;...
y otro, y otros.... y á montones
huyeron los menestrales,
al ver de los imperiales
encima los escuadrones.
Mas Padilla se lanzó
al enemigo, y con él
Maldonado, y Pimentel,
y Bravo; y con Bravo yo.
De un reducido escuadron
seguidos, tal riza hicieron...
mas los plebeyos huyeron,
y se acabó la funcion.
Si entrar pudiera eu su encierro:
aunque me encierren con él...
dejad que á sus plantas fiel
me muera yo como un perro!

CAR. Ni aun aquí podeis estar.

ZAP. No! (*Acercándose al encierro.*)

CAR. Haré que lo echen.

ZAP. A mi!
Para arrancarme de aquí
el alma me han de arrancar!

CAR. Salid pues.

ZAP. Con qué no hay medio?

CAR. Ninguno.

ZAP. Pues no me voy.

CAR. Mirad que el alcaide soy.
Guardia!

ZAP. Me ahorcan sin remedio.

ESCENA II.

Dichos, OSORIO.

OSO. Por qué das voces?

CAR. Este hombre
que quiere con Brabo hablar.
ZAP. (Qué miro! es él! soy perdido!)
OSO. Zapata! Márchate ya. (*Al Carcelero.*)
Finjamos, porque el rigor
no conviene ahora emplear.
Quieres ver á Brabo?
ZAP. Si
que quiero.
OSO. Pues le verás.
ZAP. Vos podeis...
OSO. Sí, porque soy
de la guardia capitan,
y en su desgracia me olvido
de mi antigua enemistad.
ZAP. (No me fio en su palabra,
que es peor que Barrabás!)
OSO. Orden he dado tambien
para que dejen entrar
á su esposa, y si me ayudas
salvarle podré quizás
ZAP. Qué decís? De accion tan noble
vuestra alma fuera capaz!
OSO. Si logras que conmigo huya
su hija, prometo...
ZAP. Jamás!
Otra vez me proponeis
uu rapto! y en lance igual!
OSO. Si me he de casar con ella,
por qué no? (Luego será
lo que me acomode.)
ZAP. Dudo
que esa palabra cumplais.
Si tuviera la certeza...
OSO. Ellos son: puedo contar
cou tu apoyo?
ZAP. Allá veremos.
(Este hombre tiene algun plan.)

ESCENA III.

OSORIO, ISABEL, LEONOR, ZAPATA *á un lado observando á Osorio.*

OSO. Señoras.
ISA. Cielos, qué miro!
vos en mi presencia? Andad;...
despues de lo que ha pasado:
huid! No os quiero mirar!
LEO. Sí; dejadnos.
OSO. Bien comprendo
que teneis razon quizá
para proceder conmigo
de ese modo. Mi fatal
destino me arrastró á ser,
aun contra mi voluntad,
de vuestro daño instrumento;
pero quisiera borrar,
para que olvideis agravios,
con mi sangre todo el mal
que os he causado; y tambien
para que así os convenzais
de que me habeis inspirado
siempre sincera amistad;
y que el amor que profeso
á la hija vuestra, jamás
podrá estinguirse, señora,
porque siempre la he de amar!
ISA. Amarla vos?
OSO. Os lo juro.
ISA. El lábio, Osorio, sellad;
de vuestros engaños pruebas
bastantes tenemos ya.
Bastante os habeis gozado
en nuestra ruina; falaz — deceitful
á los males que sufrimos
el escarnio no añadais. — mocking, & adding
OSO. Veo que no estais dispuesta
en mi palabra á fiar;
pero os daré tales pruebas
que de mi sinceridad

no dudareis, si aun me amase
Leonor...
LEO. Oh! no!
OSO. No me amais?
LEO. Aunque tarde, he conocido
de vuestra alma la maldad:
vos nunca me habeis amado,...
y yo os creia capaz
de sentir una pasion
tan noble! Callad, callad:
no profane vuestro labio
el amor!
OSO. Me desgarrais
el alma: cuando pensaba
á vuestro padre salvar!...
ISA. Qué decís! fuera posible?
Pero, no, nos engañais.
LEO. Vos salvarle?
OSO. No creis
en mi?
ISA. Pero... hablad, hablad.
OSO. Si siguiéndome vuestra hija
me quiere su mano dar,
yo os prometo...
LEO. Ah! no: algun lazo
que tendernos intentais!
ISA. Demasiado os conocemos
para poder confiar
en vos!
OSO. Siempre sospechando
de mí; y asi no salvais
á vuestro esposo, ni á vuestro
padre. No me has de ayudar
á convencerlas Zapata?
Por qué tan callado estás?
ZAP. En boca cerrada no entran
moscas: Yo debo callar,
y oir: convencedlas vos.
(No me fio de él: está
urdiendo alguna tramoya;
pero le he de vigilar,
y si Bravo es condenado...
callemos: ello dirá!)
OSO. Puesto que no soy creido

no vereis en libertad
á vuestro esposo.

Isa. Mas qué
hemos de hacer? A pesar
de la desconfianza justa
que á las dos nos inspirais,
vacilamos todavia
si crédito hemos de dar
á vuestras palabras.

Leo. Si
teneis corazon, hablad.
Pero no nos engañeis

Oso. De la guardia capitan,
soy, y puedo facilmente
esa misma fuerza emplear
salvando á Brabo.

Isa. Dios mio!
Si tal generosidad
se abrigára en vuestro pecho...

Leo. Oh! salvadle! no querais
en nuestro cruel suplicio
gozaros.

Oso. Pues bien: mostrad
resolucion, y seguidme
ahora mismo.

Leo. Yo!

Oso. Y será
por mis soldados despues
salvado vuestro padre.

Leo. Ah!

Oso. (Como logre convencerla,
cuando llegue á averiguar
su muerte, ya será mia.)
Qué decidis!

Leo. No: jamás!
Perder á un tiempo á mi esposo,
y á mi hija sacrificar!
porque el corazon me dice
que engañarnos intentais
solamente: así libradnos
de vuestra vista: marchad!

Leo. Madre mia! huid, huid (*abrazando á su madre y mirando con desprecio á Osorio.*)
que odio y horror mé causais!

Oso. Pues bien: voy á obedeceros.
(Oh! lo voy á preparar
todo de suerte que hoy seas
mia: en mi poder estas!)
Daré la órden ahora mismo
para que verle podais:
proporcionaros anhelo
este placer: (sufrirán
al ver que está su razon
trastornada... y luego... no hay
que vacilar: será mia!
Oh! nadie lo ha de estorvar!)

ESCENA IV.

Isabel, Leonor, Zapata.

Isa. Qué dices, Zapata?
Zap. Digo
que algun proyecto infernal
concibe ese hombre: que habeis
hecho bien en rechazar
la oferta, que era fingida:
lo reveló en su ademan,
y en su rostro; no me engaña,
á ser cauto aprendí ya.
Por eso estaba observando,
y le oí sin desplegar
mis labios: ahora á seguirle
voy; en tanto que hablais
con él... (oh! yo no podria
despedirme sin llorar!)
y hago falta en otra parte.
Isa. Mas qué intentas?
Zap. Descuidad:
no le perderé de vista:
(oh! yo tambien tengo plan
y este me ha de salir bien,
ya que otros salieron mal!)

ESCENA V.

ISABEL, LEONOR.

LEO. Madre mia! nos dejaron
solas: podemos llorar.
ISA. Fatal! fatal Villalar,
do los tiranos triunfaron!
Dia de negra memoria
para libres corazones:
de la patria campeones:
sucumbieron, mas con gloria!
Ay! lidiaron como brabos
por alcanzar un laurel,
mas la fortuna cruel
favoreció á los esclavos.
Gran Dios! que enemiga estrella
á los destinos preside
del pueblo, que asi decide
causa tan justa y tan bella!
LEO. Preso! y á muerte quizá
condenado el padre mio!..
mas no, en su clemencia fio:
madre mia! no será.
ISA. Ah! no abrigo esa esperanza;
conozco á los vencedores:
almas llenas de rencores
que solo anhelan venganza,
De Brabo la condicion
ofende al cobarde esclavo:
el que es libre como Brabo
no aguarde, no, su perdon!
Es una idea fatal
que destroza mi alma; pero
que le perdonen, no espero;
los conozco por mi mal.
Tanta lealtad y nobleza
como se abrigan en él,
por ser á su patria fiel,
pagará con su cabeza!
LEO. Oh! que idea tan horrible
no la puedo concebir!

morir mi padre! morir!
madre mia! es imposible.

Isa. Calla! la puerta han abierto
de su encierro: si saldrá!
enjuga tu llanto.

Leo. (*Aparece Juan Brabo en el dintel de una de las puertas.*) El! ah!

Isa. Que trastorno en él advierto.

ESCENA VI.

Juan Brabo, Isabel, Leonor. *Aquel sale pensativo, sin fijar su atencion en su esposa é hija: vá denotando en sus ademanes el delirio de su razon.*

Leo. Padre! padre!

Isa. Esposo mio!

Leo. Turbada está su razon!

Isa. Nos mira impasible! frio!

Bra. Ja! ja! ja!.. (*rie convulsivamente*)

Isa. Ese desvario!
desgarra mi corazon!

Bra. Qué rumor! A dónde van
en tropel esas legiones!
donde? á Castilla. Y qué harán?
pero encadenando están
á sus dormidos leones!
Mas quién sus pendones guia?
Va cual tormenta bravia
su voz sembrando el espanto,
fuego, y luto, y sangre y llanto!
Quién es! quién? La tirania!
Castilla á la lid! despierta,
porque tu poder acaba;
á lidiar en lucha abierta:
antes quemada ó desierta
que de opresores esclava! (*Pausa.*)
Ya el canto de guerra entonan
sus hijos: cuan arrogantes
se alzan... De lauro coronan
sus estandartes triunfantes!...
Lidian, vencen y perdonan.
Ya los brabos castellanos

rompieron los viles yugos
derrocando á sus tiranos!
Solo hay en Castilla hermanos:
ni víctimas, ni verdugos.
Ya ese ejército animoso
tras afanes tan prolijos
vuelve á Segovia glorioso:
la esposa abraza á su esposo
la madre abraza á sus hijos!
Oh! que cándido querube
en arrebolada nube
bajá... me ofrece un laurel?
Voy á cogerle, y cruel?
al cielo con él se sube!
Victoria!... Su eco los vientos
repiten, ó son lamentos,
que los vencidos despiden?
Madres son cuyos acentos
hijos y esposos me piden!
Callan... todo en paz reposa...
ah! mis tormentos son fijos,
porque mi muerte afrentosa
deja en soledad mi esposa,
deja huérfanos mis hijos!
Y nunca he de veros ya,
pedazos de mis entrañas!
Y mi esposa, dónde está?

Isa. En tus brazos!

Bra. Tu me engañas!

Leo. Padre!

Bra. Tu mi hija! ja! ja!
(Rie convulsivamente.)

Isa. Si, nosotras!

Bra. Ah! mi mente
sueña: En Villalar glorioso
no triunfé? Dó está mi gente?
pero huyó cobardemente!...
Este es un sueño horroroso!
Ah! no sueño! es realidad!
Yo vencido, prisionero;....
me aguarda la eternidad!
Y bien, que importa! si muero
por mi patria y libertad!

Isa. Esposo!

LEO. Padre!
BRA. Ese acento...
ellas! ah! prendas queridas!
(*Las reconoce y abraza.*)
por tan ansiado momento
hubiera dado cien vidas!
ahora moriré contento!
ISA. Morir! Y tu hijá! y yo!
BRA. Ah! si:
prendas del alma, perdon,
si rendido os ofrecí
este ardiente corazon
que entero á mi patria dí.
ISA. Pero di: te perderé?
LEN. Padre mio!
BRA. Que tormento!
perderos? ah! no podre!...
(ahoguemos el sentimiento,
que soy Juan Brabo olvidé.)
Isabel, y tu Leonor,
desechad ese temor;
prisionero soy no mas.
ISA. Ah! no perdona jamás
un tirano vencedor!
Te matarán, y despues
en soledad espantosa
quedarán tu hija, y tu esposa;
muramos juntos los tres,
solo asi seré dichosa!
LEO. Si quieren tan tiernos lazos
los verdugos desatar,
que vengan: de nuestros brazos
no nos podrán arrancar
sin que nos hagan pedazos!
ISA. Hija mia! dices bien,
quién nos arrancará, quién!
estréchale fuertemente
contra tu pecho inocente,
y que nos maten tambien!
BRA. Vivid, vuestra frente altiva
alzando; porque es mi gloria
morir; no querais que viva,
viendo á mi patria cautiva;
y al recordar mi memoria

ese pueblo esclavizado
la libertad defendiendo,
cimente su árbol sagrado
mas lozano floreciendo
hoy con su sangre regado.
Porque sabiendo morir
con valor, y sin mancilla
conquistaré con Padilla,
tal vez para el porvenir
la libertad de Castilla!

ISA. Te van la vida á quitar!
Oh! qué idea tan horrible!
tenernos que separar!
y para siempre! imposible!
El valor me ha de faltar
para verte sucumbir:
no podré sobrevivir
á tu muerte, esposo mio!
Verdugos, os desafio!
por qué tardais en venir!
Venid; volad para ver
como muere una muger
sin miedo en el corazon!
quiero en mi aliento postrer
lanzaros mi maldicion!

LEO. A vuestro lado las dos
contentas morir sabremos:
no han de apartarnos de vos!

BRA. Si asi lo dispone Dios,
su voluntad respetemos.
La rodilla ahora doblad
ante el Dios del oprimido;
y á su divina bondad, (*se arrodillan los tres.*)
que me perdone rogad
las culpas que he cometido.
Tú que cielo y mundo abarcas,
y que en tu poder tremendo
el rumbo á la vida marcas,
iguales ante ti siendo
los pueblos y los monarcas:
clemente acoge, Señor,
en tu seno el alma mia,
que libre soy, no traidor;
porque es el crímen mayor

defender la tiranía.
Y si á todos los humanos
hiciste al nacer hermanos,
debes justo castigar
á los que por dominar
se convierten en tiranos.
Mi hija, y mi esposa os confio;
si me condena su saña;
en vuestra justicia fio,
y en que velareis, Dios mio,
por la libertad de España!
Vengan los verdugos ya!
que si he de morir al cabo
cual libre, no como esclavo,
mi valor les mostrará
que les desprecia Juan Brabo!

Isa. Pero aun la esperanza brilla
para tí.

Bra. Yo la he perdido.
Si ya el inmortal Padilla
condenado á muerte ha sido,
vivir yo fuera mancilla!

Isa. Solo para él quizás vibre
el verdugo el vil acero!

Bra. Y yo tambien morir quiero,
si el primero, como libre,
como mártir el primero!

ESCENA VII.

Dichos, Carcelero.

Car. Os aguarda el tribunal.

Isa. y Leo. Ah!

Isa. No; de mi lado no
le apartareis.

Car. La órden yo
debo cumplir, pesia á tal.

Isa. (*A Leonor.*) No le sueltes

Leon. No, á fé mia! (*Abrazándose á su padre.*)

Isa. (*Al carcelero.*) Apartad hombre cruel.

Bra. A Dios mi tierna Isabel!

Adios Leonor!... (Suerte impía!)
Isa. No, no irás!
Car. (*Ap.*) (Que situacion!)
(*A ellas.*) Volverá pronto.
Leo. No; miente.
Car. Lo prometo: es solamente
para una declaracion. (*Desaciéndose de ellos.*)
Bra. Lo ois? Calmad vuestro duelo
Isa. Ah! temo que á morir vas!
Bra. No, no: á verme volverás!
Isa. Nos veremos!
(*Despues de abrazarlas tiernamente.*)
Bra. (En el cielo!)

ESCENA VIII.

LEONOR, ISABEL, CARCELERO.

Isa. Si me engañarán! Gran Dios!
Oh! yo le quiero seguir,
Car. Atras! no podeis salir
Isa. Detenernos á las dos!
Quién esa órden os ha dado?
sin duda un error ha sido;
dejadnos, oh! yo os lo pido,
mirad que estais engañado.
Voy con mi esposo.
Car. Señora,
permitid... luego saldreis.
Isa. Pero por qué os oponeis
á que salgamos ahora?
Qué misterio... eterno Dios!
pero no volverá luego?
ah! decídmelo: os lo ruego.
Leo. Si, por piedad!
Isa. Callais vos!
Car. Creí que valor tendría
para verlas padecer; (*Se retira rápidamente para no dejarse enternecer.*)
vaya! soy una muger:
llorar yo! porvida mia!

